

El Bibliotecario



Biblioteca de México

- FONDOS Y COLECCIONES ESPECIALES
- ESPACIO PARA EL ARTE
- VIDA CULTURAL
- SALAS Y SERVICIOS ESPECIALES
- UNA COMUNIDAD DE TRABAJO

Libro de coro, uno de los más antiguos del país

Una institución nacional

Bibliotecas Centrales Estatales: Guanajuato y Puebla

Lecturas del bibliotecario: XVI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

30 años de su muerte

Juan Rulfo

Somos mentirosos; todo escritor que crea es un mentiroso, la literatura es mentira; pero de esa mentira sale una recreación de la realidad: recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación.

"El desafío de la creación", *Revista de la Universidad*,
núm. 2-3, octubre-noviembre de 1980.



Juan Rulfo alcanzó el reconocimiento mundial con la publicación de sólo dos obras: el libro de cuentos *El llano en llamas* (1953) y la novela *Pedro Páramo* (1955), que ha sido traducida a más de 50 idiomas y estudiada por importantes escritores e intelectuales, entre ellos Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Benedetti, Günter Grass, Elias Canetti, Jean Franco y Jorge Luis Borges, quien afirmó que "*Pedro Páramo* es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura". Además de extraordinario escritor, Rulfo cultivó la fotografía, con temas relacionados mayoritariamente con la gente y el campo mexicanos, que lo sitúan entre los maestros de la lente del siglo XX.

Únete al Club Virtual de Lectura en:
<http://dgb.cultura.gob.mx> y www.rednacionaldebibliotecas.gob.mx

Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Jorge von Ziegler
Director General de Bibliotecas

EL BIBLIOTECARIO

Consejo Editorial

Juan Domingo Argüelles, Rosa María Fernández de Zamora, Joaquín Flores Méndez, Jesús Lau Noriega, Eduardo Lizalde, Benjamín Medina, Elsa Margarita Ramírez Leyva, César Augusto Ramírez Velázquez, Jaime Ríos Ortega, Adolfo Rodríguez Gallardo, Óscar Saavedra.

Director: Jorge von Ziegler

Director editorial: Ernesto Garcianava

Subdirectora: Virginia Sáyago Vergara

Asesora editorial: Beatriz Palacios

Jefe de Redacción: César Correa Enríquez

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto/ Mesa de redacción: Teófilo Huerta, Socorro Segura, Ricardo Jiménez, Jesús Figueroa y Juan Toledo/ Distribución y suscripciones: Adriana Mira.

El *Bibliotecario* es una publicación de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura. Año 15, número 103, noviembre de 2016-enero de 2017.

Editor responsable: Virginia Sáyago Vergara. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, C.P. 06040, México, D.F. Tel. 4155 0800 ext. 3717. Correos electrónicos: egarcianava@cultura.gob.mx; vsayago@cultura.gob.mx. Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://dgb.cultura.gob.mx>.

Portada: Biblioteca de México.

Fotografías de portada e interiores de Juan Toledo.

Contenido

Editorial	2
La Biblioteca de México, institución nacional <i>Jorge von Ziegler</i>	3
Biblioteca de México, la biblioteca central de la Red Nacional <i>Virginia Sáyago Vergara</i>	10
Programa conmemorativo de los 70 años de la Biblioteca de México <i>Adriana Mira Correa</i>	13
Vocación de servicio y aprendizaje constante Testimonios del personal de la Biblioteca de México <i>Beatriz Palacios</i>	16
La Biblioteca de México, espacio cultural de tradición y modernidad	21
Artes y oficios del libro en la Biblioteca de México	24
Sale a la luz libro de coro de la Biblioteca de México, uno de los más antiguos del país <i>Silvia Salgado Ruelas</i>	26
Los acervos de la Biblioteca de México, testigos y protagonistas de su historia <i>Ernesto Garcianava</i>	30
Servicios especializados en la Biblioteca de México Salas infantil y para personas con discapacidad visual <i>César Correa</i>	32
Arte en la Biblioteca de México	35
Décimo aniversario de la Biblioteca Central de Guanajuato “Wigberto Jiménez Moreno”	37
Biblioteca Pública Central de Puebla “Lic. Miguel de la Madrid Hurtado”, 25 años de servicio <i>Aurora Asomoza</i>	39
SUPLEMENTO Lecturas del bibliotecario La reconfiguración de la administración pública cultural en México, tema del XVI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas	

Editorial

El cumplimiento, en este 2016, de las primeras siete décadas de vida de la Biblioteca de México en La Ciudadela, obliga a una serie de reflexiones sobre su importancia como cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo que establece la Ley General de Bibliotecas, lo mismo que como espacio de confluencia de una constante actividad cultural, que mucho ha contribuido a la integración de un entorno urbano altamente complejo como el que ha caracterizado al centro de la Ciudad de México.

Instalada en un edificio histórico del siglo XVIII, que había tenido fines tan diversos como el haber sido, en sus inicios, sede de la Real Fábrica de Tabacos de la Nueva España, además de fortaleza, prisión, parque general de artillería, hospicio, cuartel, sede de instituciones públicas diversas, entre otros destinos, la Biblioteca de México fue inaugurada el 27 de noviembre de 1946 por el presidente Manuel Ávila Camacho, como parte del proyecto cultural y educativo emprendido por José Vasconcelos desde que finalizó la Revolución Mexicana. Como paradigma de la nueva vocación del edificio, y en inevitable referencia a los acontecimientos que ahí se vivieron durante la Decena Trágica, el entonces presidente de la república expresó que el ideal de su gobierno había sido el de “colocar la Ciudadela de las ideas y de los libros encima de la Ciudadela de las armas y de la destrucción.”

En su discurso inaugural, Vasconcelos comentó que se estaban poniendo “los sillares de una institución perdurable” y que la biblioteca constituía “un espacioso y adecuado local, en donde podrá constituirse una biblioteca auténtica... un organismo capacitado para hacer que los libros presten el beneficio que reclama la conciencia de los mexicanos”, y Jaime Torres Bodet, entonces Secretario de Educación Pública, veía en ese proyecto las bases para “el crecimiento del servicio bibliotecario mexicano”. En muchos sentidos, la Biblioteca de México ha seguido, como en el caso de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, un camino no exento

de dificultades, pero que al cabo de los años se ha visto recompensado con frutos dignos de encomio tanto en el mejoramiento de su infraestructura como de sus servicios.

Más de cuatro décadas después de su apertura, la Biblioteca de México empezó a ser objeto de importantes transformaciones en su edificio. Un proyecto emprendido por el arquitecto Abraham Zabludovsky a partir de 1988, que implicó, entre otras obras, la instalación de cuatro grandes techos en forma de paraguas y la edificación de un entrepiso para albergar las oficinas de la dirección; un proyecto de restauración realizado a comienzos del presente siglo en sus áreas administrativas, y uno más, iniciado en el 2011, con el que se crearon nuevos espacios y ampliaron otros destinados a la sala de invidentes, la sala infantil, librería, foro polivalente y otros más que albergaron las bibliotecas personales de cinco destacados intelectuales mexicanos del siglo XX, han sido parte de la inversión con la que se ha buscado conservar a este edificio como patrimonio histórico y adaptarlo también a las necesidades de los usuarios de distintas épocas, incluidas las que en la actualidad impone el desarrollo tecnológico.

Al servicio de computadoras con internet, la biblioteca ha incorporado plataformas de préstamo electrónico de novedades editoriales, lo mismo que de libros clásicos que fueron digitalizados de los fondos especiales que resguarda, entre otros recursos que forman parte de la oferta de servicios digitales que ofrece a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, como un complemento indispensable a su acervo impreso que asciende actualmente a más de 575 mil volúmenes.

Reflejo fiel del espíritu de quienes la concibieron y de quienes contribuyeron a su transformación a través de las décadas, la Biblioteca de México arriba a su 70 aniversario como uno de los espacios culturales más emblemáticos de la ciudad y del país. El valor patrimonial de su edificio, su importancia como testigo de grandes cambios históricos y sociales, lo mismo que su vitalidad como biblioteca y como centro cultural al que concurren más de 600 mil visitantes al año, alientan esta celebración e inspiran los mejores augurios para que continúe siendo una institución fundamental en la formación de lectores, el acceso al conocimiento y la difusión de la cultura. □

La Biblioteca de México, institución nacional

Jorge von Ziegler



La Ciudadela, 1910.
Fotografía Archivo Biblioteca de México.

La Biblioteca de México fue inaugurada el 27 de noviembre de 1946. Desde entonces han transcurrido, justos, setenta años. ¿Cómo reducir estas siete décadas a unos cuantos párrafos? ¿En qué momentos de ese largo tiempo situar los orígenes de todo lo que es, hoy, este emblema de la forma en que han nacido y crecido muchos de los centros de cultura en México? En otras palabras, ¿qué es ahora la Biblioteca de México y por qué?

La Biblioteca de México es, en este momento en que celebra su septuagésimo aniversario, la biblioteca central, por ley, de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Se halla bajo la responsabilidad de la Secretaría de Cultura, adscrita a la Dirección General de Bibliotecas, encargada de la planeación, la organización y la supervisión de sus actividades. Ocupa la mayor parte del histórico edificio conocido como La Ciudadela en el centro de la Ciudad de México, donde pone a disposición del público su colección general, su hemeroteca y sus valiosos fondos de origen, a los que se han agregado en los últimos años



Cronología de la Biblioteca de México

- 1941** José Vasconcelos es nombrado director de la Biblioteca Nacional, alojada en el Ex Templo de San Agustín, en el centro histórico de la Ciudad de México, y dependiente de la Universidad Nacional.
- 1942** Vasconcelos propone la construcción de un nuevo edificio para la biblioteca. Se forma la Comisión Reorganizadora de la Biblioteca Nacional. En abril, Vasconcelos presenta el anteproyecto del edificio.
- 1943** Jaime Torres Bodet es nombrado Secretario de Educación Pública. El gobierno descarta la construcción de un nuevo edificio y ofrece La Ciudadela en su lugar.
- 1944** Acuerdo presidencial para destinar La Ciudadela a la SEP para la instalación de la Biblioteca Nacional. Se entrega la sección norponiente del edificio a la SEP.
- 1945** Solicitud de Vasconcelos a la UNAM para ceder la Biblioteca Nacional a la SEP. Inicio de las obras de adaptación de La Ciudadela, bajo proyecto del arquitecto Alfonso Mariscal.
- 1946** El presidente Manuel Ávila Camacho inaugura el 27 de noviembre la Biblioteca de México, distinta de la Biblioteca Nacional, que permanece en San Agustín y en la UNAM. Vasconcelos es nombrado su director. Es adquirida la biblioteca de Carlos A.



Fotografía Archivo Biblioteca de México.



Biblioteca de México, 1976. Fotografía Archivo INAH.

otras importantes colecciones especiales, además de un rico patrimonio artístico acumulado a lo largo del tiempo.

Esta simple caracterización es importante porque, al valorar la presencia de la Biblioteca de México en la cultura mexicana, y en especial en el conjunto de las bibliotecas públicas, se ha tendido a olvidar la función nacional que se le llegó a conferir con el tiempo y a centrar la mayor parte de las apreciaciones en sus características y aportaciones como biblioteca individual. Acaso haya contribuido a esto el que su historia como biblioteca individual se extienda muchos años antes de que el sistema bibliotecario que llegaría a encabezar comenzara a existir. Verdadera paradoja, porque esa función nacional fue la idea a la que debe su existencia.

Nunca tuvo José Vasconcelos, su fundador, el propósito de crear una biblioteca más, especial o aislada, como la que esa tarde de noviembre de 1947 parecía estarse presentando

a la nación. Y como la que fue durante sus primeros años. Lo que Vasconcelos se había propuesto, desde los inicios de la década, era sacar a la Biblioteca Nacional, que ya existía desde 1884, de la penuria en que yacía entre los muros del Ex Templo de San Agustín, reorganizarla y conservar y difundir en condiciones dignas sus tesoros. En su calidad de director, formó una comisión, elaboró un proyecto para la construcción de un nuevo edificio y presentó un presupuesto de las obras. El gobierno no aprobó el gasto para una nueva construcción, pero puso a su disposición el edificio de La Ciudadela para la ejecución del proyecto. Vasconcelos realizó gestiones para transferir de la Universidad Nacional Autónoma de México a la Secretaría de Educación Pública la custodia de la Biblioteca Nacional. Pero tampoco lo consiguió. El proyecto de la Biblioteca Nacional en un nuevo edificio, o en un edificio acondicionado, se transformó en el de una biblioteca distinta (y de dife-

rente tipo: una biblioteca pública), en una porción adaptada de una construcción antigua y bajo la tutela de la Secretaría de Educación.

Pero el fundador no abandonó la idea de una institución con funciones nacionales ni después de inaugurada. Además de seguir impulsando un acuerdo presidencial para dar a la Biblioteca de México el carácter de Biblioteca Nacional, pensó en convertirla en la base de un Instituto Nacional de Bibliografía y Biblioteconomía. Nada de esto prosperó y, de hecho, la Biblioteca de México se mantuvo aparte hasta de las propias bibliotecas públicas de la Secretaría. No dependía del Departamento de Bibliotecas de la SEP; era una biblioteca especial, con un presupuesto muy superior al de cualquiera de las otras bibliotecas y una autonomía administrativa que daba un perfil propio a su personal, su organización, sus servicios y sus colecciones. Un proyecto de decreto

de 1951 para convertir la Biblioteca en un organismo descentralizado habla de la necesidad de un estatuto que le permita gestionar fondos y contar con ayudas privadas “teniendo en cuenta los servicios especiales que esta Biblioteca presta al público”.

Sin embargo, tras la muerte de Vasconcelos, y durante la segunda gestión de Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública, en 1960 la Biblioteca de México pasó a depender técnica y administrativamente del Departamento de Bibliotecas, y más tarde, en 1976, de la Dirección de Bibliotecas que lo sustituyó. Alrededor de 1970, al considerarse nuevamente la idea de dotarla de un edificio construido ex profeso, resurgió el dilema de una biblioteca pública excepcional o una con misión nacional, al punto que se pensó en el nombre de Biblioteca de la República. Pero sería hasta la década de 1980 cuando la misión



Cronología de la Biblioteca de México

Basave y del Castillo Negrete. Se recibe la Biblioteca de Ciencias Sociales, así como los ejemplares que formarán el Fondo de Bibliotecas Conventuales.

1947 En febrero, Vasconcelos renuncia a la dirección de la Biblioteca Nacional. Trabajos de organización de la Biblioteca de México, todavía no abierta al público. Se elabora su primer reglamento. Adquisición de las bibliotecas de Antonio Caso y Roberto Valles.

1948 En marzo, apertura de los servicios al público, inicialmente en turno matutino.

1951 Proyecto de creación del Instituto Nacional de Bibliografía y Biblioteconomía, con base en la Biblioteca de México. Es adquirida una colección que perteneció a Joaquín García Icazbalceta.

1953 La Biblioteca cede espacios al Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1954 Adquisición de la biblioteca de Antonio Is-las Bravo.

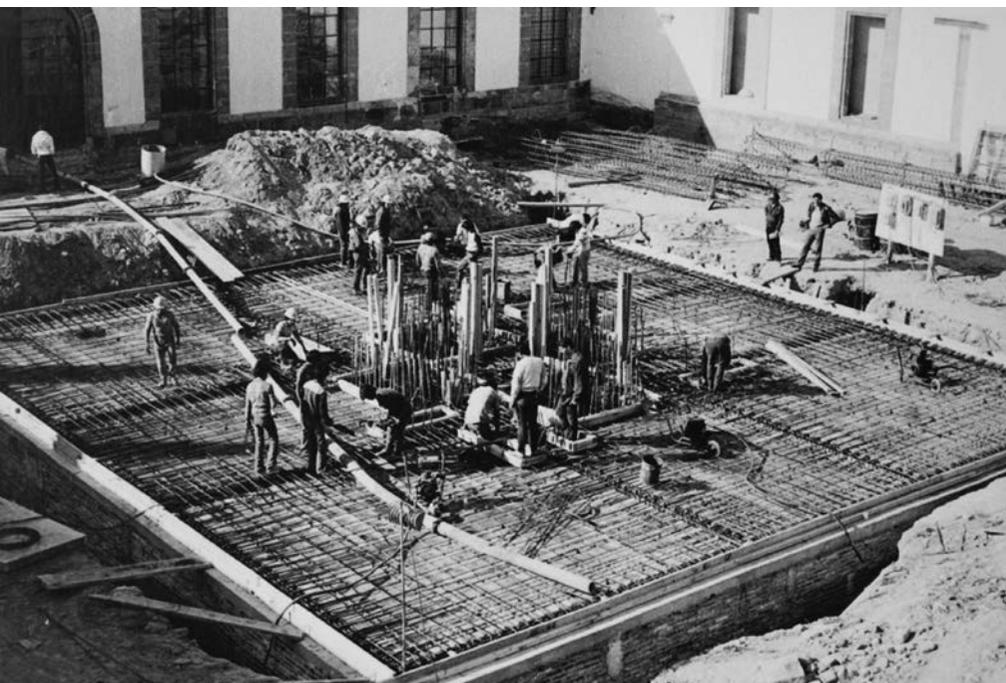
1959 Muere José Vasconcelos. Lo sustituye María Teresa Chávez Campomanes.

1960 La Biblioteca de México es adscrita al Departamento de Bibliotecas de la SEP.

1979 Concluye la gestión de María Teresa Chávez Campomanes. Se da a la Biblioteca de México rango de subdirección.

1987 Inicio del proyecto de restauración y remodelación, bajo la dirección de los arquitectos Abraham Zabloudovsky y Ricardo Prado, para la transformación de la Biblioteca de México en el Centro Bibliotecario Nacional. Adquisición de las bibliotecas de Felipe Teixidor y de Raúl Cordero Amador.

1988 Publicación de la Ley General de Bibliotecas, que designa a la Biblioteca de México como biblioteca central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. El 26 de noviem-



Obras de remodelación en La Ciudadela, 1987. Fotografía Archivo Centro de la Imagen.



Fotografía Archivo Biblioteca de México.

nacional de la Biblioteca de México iba a alcanzar una reformulación concreta.

En 1983 se puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas que iba a convertir las poco más de 350 bibliotecas de este tipo que existían en el país, independientes entre sí, en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, compuesta por miles de bibliotecas integradas en un mismo modelo de administración y colaboración. Este modelo recibió en 1988 formalización jurídica con la emisión de la Ley General de Bibliotecas, que asignó a la Biblioteca de México el papel de biblioteca central de la red. Antes, desde 1987, se había iniciado en La Ciudadela un vasto proyecto de restauración y remodelación a cargo de los arquitectos Abraham Zabludovsky y Ricardo Prado, con la intención de ampliar su capacidad, modernizar sus servicios y darle una nueva función: ser el Centro Bibliotecario Nacional. La idea original de esta función se basaba en la organización de un sistema de préstamo interbi-

bliotecario que hiciera posible la circulación de los libros entre las bibliotecas integradas a la red en todo el país. Además, se realizaría “una importante labor de rescate, restauración y conservación del patrimonio bibliográfico nacional, mediante la incorporación en su acervo de un gran número de colecciones especiales, algunas de ellas de singular importancia histórica. Muchas [que] pertenecieron a la anterior Biblioteca de México (algunas sin haber sido puestas en servicio); otras [...] de reciente adquisición o formación”.¹

Ese mismo año, la Biblioteca de México se incorporó al Consejo Nacional para Cultura y las Artes, recién creado. Todavía en 1991 se hablaba del Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca de México y el primer titular del Consejo señalaba que ésta, la Biblioteca de México,

¹ Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988, Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1988.

estaba “destinada a ser el centro nervioso del sistema bibliotecario del país”.² Sin embargo, el préstamo interbibliotecario no se llegó a instrumentar y la biblioteca volvió a funcionar independientemente de la Dirección General de Bibliotecas, cabeza técnica y normativa de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Ni lo establecido en la Ley General de Bibliotecas, ni el objeto de la magna intervención arquitectónica de 1987-1988 se llevaron a la práctica cabalmente.

Pero el papel de la Biblioteca de México sería revisado una década más tarde. Dentro del programa nacional de lectura de los inicios de este siglo, simbólicamente presentado en su recinto, se le dio un lugar importante. En 2001 se había iniciado la remodelación de su ala poniente, hasta entonces subutilizada y no comprendida en los trabajos de 1988, para el traslado de la Dirección General de Bibliotecas, instalada allí al año siguiente. Ahora se anunciaba la construcción de un nuevo edificio, extensión de La Ciudadela, destinado a su modernización y crecimiento. Ese edificio, la hoy Biblioteca Vasconcelos, sería inaugurado en 2006 en terrenos de la antigua Estación de Buenavista. El edificio de Buenavista se destinaría al acopio de la edición contemporánea a partir de su apertura, mientras se buscaría “que en el edificio antiguo de La Ciudadela se mantengan los fondos de libros antiguos, los especializados y la hemeroteca de revistas y periódicos

² Víctor Flores Olea en *La Ciudadela*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

antiguos, y se creen algunos servicios especializados de información, consulta e investigación, fundamentalmente sobre México”.³ Con esto se decidía continuar la labor iniciada desde el primer día de la Biblioteca de México, y refrendada con el proyecto de 1987-1988, de allegarse bibliotecas y colecciones de intelectuales, escritores y bibliófilos destacados, acervos que por su valor y naturaleza podían considerarse parte del “patrimonio bibliográfico nacional”.

Entretanto, en 2004, la Biblioteca de México había pasado a depender de la Dirección General de Bibliotecas. Este paso fue decisivo porque conllevó que, en los hechos, todas las funciones de planeación, coordinación, administración y diseño de programas de alcance nacional de la Red de Bibliotecas Públicas tuvieran su sede, su instalación central, en la Biblioteca de México. La definición de la política nacional bibliotecaria; el establecimiento de la normatividad y las pautas en la materia; el desarrollo y la adquisición de las colecciones bibliográficas que se distribuyen en las bibliotecas de toda la República; los procesos técnicos del material bibliográfico; el diseño y la organización de los cursos de capacitación dirigidos a los bibliotecarios; la planeación de programas y actividades de fomento de la lectura; la generación de la estadística nacional; y la edición de los medios de comunicación, impresos y electrónicos, de la Red, son tareas que día con día se realizan desde en-

tonces en La Ciudadela y hacen de la Biblioteca de México la biblioteca pública central del país.

A su modo, el Plan Maestro de La Ciudadela iniciado en 2011 y 2012 siguió los objetivos y pasos trazados por el proyecto 2001-2006 en el sentido de subrayar la función y el uso de la Biblioteca de México como biblioteca de conservación o repositorio del patrimonio bibliográfico nacional: se adquirieron nuevas bibliotecas de intelectuales y escritores significativos y se crearon nuevos servicios alrededor de su consulta. El proyecto, bajo la dirección de los arquitectos Bernardo Gómez-Pimienta y Alejandro Sánchez, supuso una transformación radical del programa arquitectónico de Abraham Zabludovsky (junto con la eliminación de algunos de sus componentes) y una intervención masiva del edificio. Con una mejora sensible en servicios como los de las salas infantiles, la especial para usuarios invidentes y la librería, y la integración plástica de obra de numerosos artistas contemporáneos, esta primera etapa preparó a la Biblioteca para hacer lo propio con la Hemeroteca, el Fondo Reservado y la Colección General, entre otras obras que dejó pendientes.

Adicionalmente, se puso en marcha el primer programa de digitalización masiva de los fondos de la Biblioteca, los originarios y los de adquisición nueva, para su almacenamiento y puesta en línea, en el dominio público, lo que en la práctica significa que muchos de los libros de La Ciudadela se encuentren al alcance de cualquier biblioteca pública con acceso a internet. La

³ *La cultura y las artes en tiempos del cambio*. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.



Cronología de la Biblioteca de México

bre se inaugura la obra de remodelación. Adquisición de la biblioteca de Jesús Reyes Heróles, e incorporación de la Colección “Del Derecho de Autor”. En diciembre se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al que pasa la Biblioteca de México.

1989 Jaime García Terrés es designado director de la Biblioteca de México. La Biblioteca cuenta, dentro del Consejo, con autonomía administrativa.

1991 Se funda la revista *Biblioteca de México*.

1995 Inauguración de la sala del Fondo México, diseñada por el arquitecto Francisco Pérez de Salazar.



Fotografías Archivo Biblioteca de México.

LA BIBLIOTECA DE MÉXICO EN CIFRAS

Indicador	2015
Usuarios anuales atendidos en servicios bibliotecarios	629,525
Actividades culturales	4,659
Asistentes a actividades culturales	127,568
Días de servicios al público al año	352
Superficie de la biblioteca	25,200 m ²

ACERVO

Colección	Unidades de información*
Bibliotecas Personales	271,893
José Luis Martínez, Antonio Castro Leal, Jaime García Terrés, Alí Chumacero y Carlos Monsiváis	
Sala Infantil	19,361
Salas General y de Consulta	178,542
Fondo Reservado y Hemeroteca histórica	78,826
Fondo México	32,209
Hemeroteca	332,668
Otros materiales: audio, video, juegos didácticos, materiales para la Sala para Personas con Discapacidad Visual	19,145
Total:	932,644

* Libros, revistas, folletos, periódicos, cds, dvds, videos.

ACERVO

Colecciones especiales

EN EL FONDO RESERVADO

- Joaquín García Icazbalceta
- Carlos Basave y del Castillo Negrete
- Felipe Teixidor
- Roberto Valles
- Jesús Reyes Heróles
- Raúl Cordero Amador
- Antonio Caso
- Enrique de Olavarría y Ferrari
- José Juan Tablada
- Palafox (Fondos Conventuales)
- Antonio Islas Bravo
- Biblioteca Iberoamericana
- Biblioteca Cervantes
- Biblioteca de Ciencias Sociales
- Colección SEP

- Antonio Ramos Pedrueza
- Arte y Consulta
- Xavier Icaza
- Embajada de Polonia

BIBLIOTECAS PERSONALES

- José Luis Martínez
- Antonio Castro Leal
- Jaime García Terrés
- Alí Chumacero
- Carlos Monsiváis
- Julieta Campos- Enrique González Pedrero
- José Luis Martínez Hernández
- Luis Garrido-Luis Javier Garrido
- Abraham Zabludovsky
- Jorge González Durán

realización parcial, en pocas palabras, de esa función nacional, la de servir a los lectores en todo el país, que perseguía la idea del Centro Bibliotecario Nacional basada en el préstamo interbibliotecario.

Parcial, porque la puesta a disposición de libros digitalizados del patrimonio bibliográfico no colma la necesidad de poner en manos del lector, además, las novedades editoriales, el libro contemporáneo sobre el mundo contemporáneo, las obras actualizadas en las temáticas más diversas, útiles para el estudio, el trabajo, el autoaprendizaje, la consulta práctica o el mero placer. Para este género de libros, más recientemente, este mismo año, se puso en operación la primera plataforma de préstamo electrónico de la Red Nacional



Fotografías Archivo Biblioteca de México.



de Bibliotecas Públicas, concebida para tender un puente real entre la librería y la biblioteca pública, una forma de acceso de los usuarios de nuestras bibliotecas públicas a los títulos que ofrecen las librerías prácticamente desde el mismo día en que llegan.

Nuevamente: la Biblioteca de México es el lugar desde el que se organiza y opera esta plataforma, que se añade al amplio abanico de tareas y funciones que asume el espacio, al servicio no sólo de sus miles de visitantes, sino de las bibliotecas públicas diseminadas en los más distintos puntos del país. Vale la pena reflexionar sobre lo que esto significa. Hace setenta años, la Biblioteca de México nació en una pequeña área de La Ciudadela y desde ahí inició la colonización del vasto edificio; oficinas y dependencias del carácter más diverso fueron desplazadas por los libros, los usos y los servicios bibliotecarios, que ahora lo ocupan casi en su totalidad, compartiéndolo sólo con el vecino Centro de la Imagen. Pero la Biblioteca no sólo creció en dimen-

siones sino también evolucionó, como evolucionaron los libros, los sistemas bibliotecarios y la tecnología, como han evolucionado la sociedad y el mundo. En 1946 la Biblioteca disponía libros en una estantería, en 2016 los presta y disemina a través de plataformas digitales. En 1946, con una mira nacional era sólo un recinto de la capital; en 2016, es en toda forma la biblioteca pública central del país. ¿Puede decirse que la Biblioteca de México no ha sido una institución viva, cambiante, obra de las generaciones, como decía Vasconcelos? Accidentada en su historia, con un camino prolijo en obstáculos y carencias, indecisa entre ideas a veces encontradas, la Biblioteca de México ha preservado a lo largo del tiempo una razón de ser y un carácter que la convierten en una referencia y símbolo de la construcción cultural de México, de sus luchas y sus límites, de sus logros incontrastables y, acaso también, de sus dudas y contradicciones. En todo caso, un gran patrimonio histórico y cultural de México. 📖



Cronología de la Biblioteca de México

- 1996** Muere Jaime García Terrés. Lo sustituye Eduardo Lizalde.
- 2000** Se añade al de la Biblioteca de México el nombre de su fundador, José Vasconcelos.
- 2001** Remodelación del ala surponiente de La Ciudadela, bajo la dirección del arquitecto Xavier Cortés Rocha, para alojar a la Dirección General de Bibliotecas, que se instala al año siguiente.
- 2002** La Biblioteca de México es sede del anuncio del Programa Nacional México Hacia un País de Lectores, que incluye el proyecto de construcción de un nuevo edificio de la Biblioteca.
- 2004** La Biblioteca de México es adscrita a la Dirección General de Bibliotecas.
- 2006** El 16 de mayo se inaugura, como nuevo edificio de la Biblioteca de México en terrenos de la antigua estación de Ferrocarriles de Buenavista, la hoy Biblioteca Vasconcelos.
- 2010** La Biblioteca de México inicia la digitalización de sus fondos.
- 2011** Plan Maestro de La Ciudadela, bajo la dirección de los arquitectos Bernardo Gómez Pimenta y Alejandro Sánchez, que incluye el diseño y acondicionamiento de salas para la instalación de las bibliotecas personales de los escritores José Luis Martínez, Antonio Castro Leal, Alí Chumacero, Jaime García Terrés y Carlos Monsiváis.
- 2015** Se crea la Secretaría de Cultura, a la que pasa la Biblioteca de México, siguiendo adscrita a la Dirección General de Bibliotecas.
- 2016** En abril es lanzada, desde las instalaciones de la Biblioteca de México, la plataforma de préstamo electrónico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La Biblioteca de México celebra sus 70 años de existencia. (Jvz)

Biblioteca de México, la biblioteca central de la Red Nacional

Virginia Sáyago Vergara

El 21 de noviembre de 1988, la antigua Biblioteca de México ubicada en La Ciudadela, fue reinaugurada bajo el nombre de Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México. Como parte del objetivo estratégico señalado en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, se planteaba extender los beneficios de la educación y la cultura a toda la nación, mediante acciones como el mejoramiento y la ampliación de la infraestructura bibliotecaria del país, por medio del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas de la SEP a través de la Dirección General de Bibliotecas.

Para cumplir el objetivo de impulsar una sociedad más igualitaria, en un país que contaba con 351 bibliotecas públicas y una población que alcanzaba los 77 millones de habitantes, fue preciso impulsar mecanismos que permitieran brindar a la población mayores oportunidades de acceso gratuito a la lectura, a través de la prestación de servicios bibliotecarios suficientes y adecuados en toda la República, lo que dio origen al establecimiento de una Red Nacional de Bibliotecas Públicas, cuyo objetivo fue llevar servicios bibliotecarios públicos y gratuitos a los municipios que contaran por lo menos con una escuela secundaria, es decir el 85% de los municipios del país.

Así, se fijaron etapas y metas para el desarrollo y expansión de la Red: para diciembre de 1984 se planteó establecer una biblioteca pública central en cada una de las 31 capitales de los estados y en las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal. Las centrales

estatales fueron creadas como bibliotecas de funcionamiento modelo, para apoyar la operación del resto de las bibliotecas públicas en la entidad. Destacaban entre sus principales características el ser las de mayor tamaño de la Red Nacional, con una dotación inicial de acervo bibliográfico de 10 mil volúmenes, con capacidad suficiente para atender a por lo menos 250 usuarios sentados simultáneamente y con una gama más amplia de servicios que las bibliotecas muni-

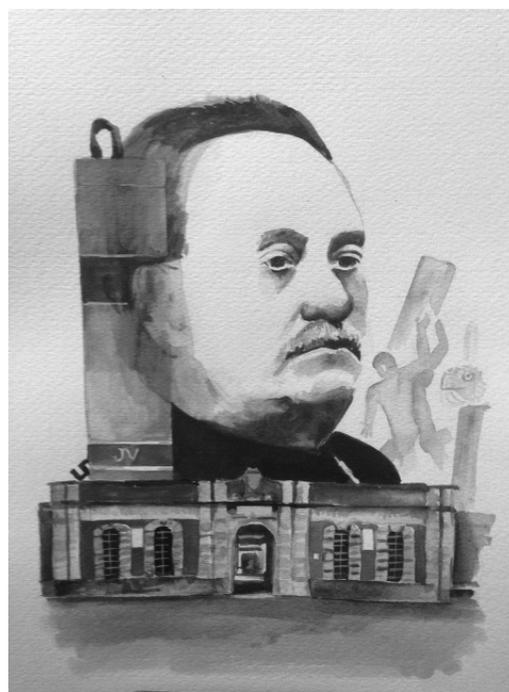
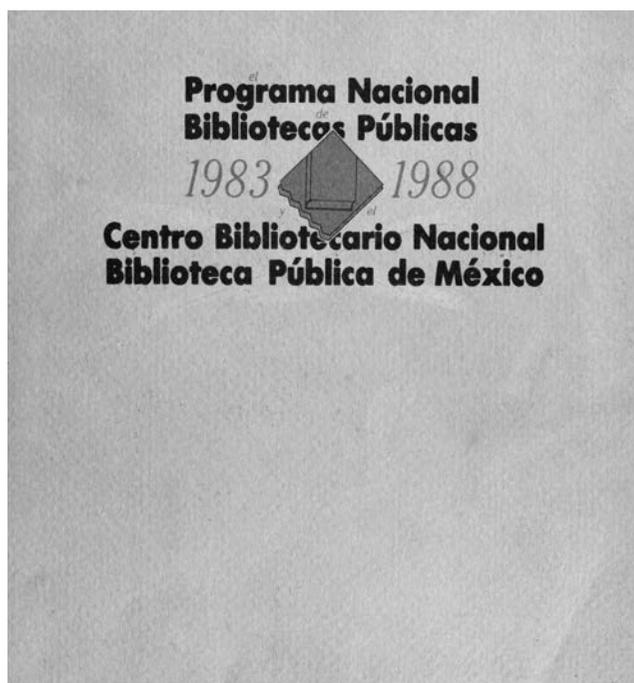


Ilustración de Miguel Ángel Morales.

cipales, tales como área para invidentes, salas de conferencias o de exposiciones, talleres infantiles y de computación, entre otros.

En diciembre de 1986, se proyectó instalar bibliotecas públicas municipales en todos los municipios con población mayor de 30 mil habitantes. Ese mismo año, la Red había llegado a casi todos los estados de la República con la existencia de 30 bibliotecas centrales estatales y 1,359 bibliotecas públicas. Para finales de 1987, se había alcanzado la meta de que todas las entidades federativas contaran con su biblioteca pública central, y la Red había sumado para entonces 2,019 bibliotecas, cifra que para finales de 1988 se incrementó a 3,047, es decir 2,696 bibliotecas más que al inicio del programa. Hacia finales de 1988 se prestaban servicios bibliotecarios a cerca de 2,025 municipios con una población de 65 millones de personas, más del 80% de los habitantes del país en aquella época. El esfuerzo requirió de la participación y distribución de responsabilidades de los distintos niveles de gobierno. La coordinación general de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) se asignó a la Secretaría de Educación Pública, a través de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), responsable de dotar de acervos y expedir los lineamientos para su funcionamiento. La definición de los compromisos de cada una de las instancias mencionadas para la instalación y operación de las bibliotecas públicas, quedó descrita en la Ley General de Bibliotecas, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de enero de 1988 y vigente a la fecha. La DGB pasó a formar parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a partir de su creación en diciembre de 1988, quedando bajo su responsabilidad planear, organizar y coordinar las actividades que favorecen la integración y funcionamiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La Ley, en su Artículo 12, estableció la responsabilidad del Gobierno Federal de “organizar a la Biblioteca de México con el carácter de biblioteca central para todos los efectos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”.

Entre los propósitos del entonces Centro Bibliotecario Nacional, estaba el de destinarse, tanto por la cantidad, diversidad y riqueza de su acervo como por la variedad de sus servicios y su capacidad de atención



a usuarios, como el núcleo coordinador y de provisión de libros para el servicio de préstamo interbibliotecario de toda la RNBP. La elección de La Ciudadela como morada de tan importante recinto, además de su carácter histórico y de la necesidad de rescatar y dar un uso cultural a este inmueble patrimonio nacional, se debió principalmente a dos factores: por un lado, su excelente localización, la cual permitía a los habitantes de la ciudad de México y de las zonas conurbadas tener fácil acceso al mismo, dentro del primer cuadro de la ciudad y contar con suficientes vías de acceso y medios de transporte. El segundo factor fue su tamaño: una extensión de 25,200 metros cuadrados, que le ha permitido ofrecer a sus usuarios una considerable cantidad de servicios.

La transformación de la Biblioteca de México en una biblioteca moderna es resultado de diversos proyectos a lo largo de su historia, que han buscado además responder a las necesidades de cada época. En el año 2001, el ala poniente del edificio de La Ciudadela, que comprende más de 2,800 metros cuadrados, fue objeto de una amplia intervención con el objetivo de convertirla en la nueva sede de la Dirección General de Bibliotecas, que constituye la instancia técnica y normativa de la Red Nacional. De esa manera se



lograba también la incorporación, en el papel y en los hechos, de la Biblioteca de México a la RNBP como biblioteca central de la misma, tal y como lo establece la Ley General de Bibliotecas desde su promulgación en 1988.

Al inicio de la siguiente década, el edificio de la biblioteca fue objeto de otra intervención, que permitió la reformulación de diversas áreas y el acceso a nuevos servicios, entre ellos las bibliotecas personales de Antonio Castro Leal, Alí Chumacero, Jaime García Terrés, José Luis Martínez y Carlos Monsiváis, con un alto valor bibliográfico. Acervos todos que se han incorporado a un programa de digitalización encaminado a preservar y difundir dichas obras de gran riqueza documental para nuestro país. La Sala infantil, con el objetivo de propiciar el hábito de la lectura en los niños de cinco a doce años, por medio de servicio de estantería abierta, sala de cómputo interactiva, orientación a usuarios, bebeteca, préstamo de juguetes, proyección de películas, presentación de conciertos y obras de teatro. La Sala para personas con discapacidad visual, equipada con tecnología tiflotécnica, pionera en ofrecer una sección dedicada a la atención de niños

con discapacidad. Como precursora de este servicio a nivel nacional, la atención de la sala está a cargo generalmente de personal invidente. Así como el Foro Polivalente Antonieta Rivas Mercado, al cual se ha dotado de multifuncionalidad del espacio y la adaptación a múltiples acomodos según las necesidades del teatro contemporáneo, de tal suerte que sus 172 butacas pueden cambiar de posición o incluso guardarse. Asimismo cuenta con un amplio y funcional vestíbulo para presentaciones de libros, conferencias y talleres.

Como cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la Biblioteca de México, en tanto centro cultural moderno de acceso a la información, el conocimiento y la tecnología, aspira a continuar enriqueciendo sus acervos con materiales impresos y recursos electrónicos que contribuyan a diversificar y complementar las colecciones que prestan un servicio prioritario a los miles de usuarios que cotidianamente la visitan. Es también su objetivo continuar con el mejoramiento y ampliación de sus servicios, además de mantener su amplia y constante actividad cultural y continuar siendo un puente imprescindible con la infraestructura cultural más grande del país. 

Programa conmemorativo de los 70 años de la Biblioteca de México

Adriana Mira Correa

Este 2016, la Biblioteca de México celebra 70 años de vincular el conocimiento, la lectura y el libro con diversas actividades culturales, además de proporcionar información, ofrecer variedad de servicios y brindar atención a públicos diversos, así como resguardar materiales únicos, proporcionar recursos y servicios documentales, contribuir al desarrollo de la comunidad, ofrecer acceso libre y gratuito al conocimiento, la información y la recreación, e incrementar y diversificar sus acervos, transformándose para facilitar el acceso a las nuevas tecnologías y satisfacer las necesidades de los cientos de usuarios que la visitan diariamente, desde su creación y hasta ahora.

En el marco de los festejos por el aniversario de la Biblioteca, se ha preparado un programa especial de

actividades, con el cual se hace patente la importante labor y el significado que tiene esta institución en la vida cultural de nuestra ciudad y del país.

La exposición “70 aniversario de la Biblioteca de México” es una de las actividades relevantes que enmarcan esta importante celebración. Integrada por material documental, hemerobibliográfico y multimedia, proporciona una breve historia de la institución a fin de destacar su evolución, desarrollo, modernización y consolidación a lo largo de su existencia. El visitante podrá identificar, conocer y reconocer los espacios, acervos y servicios que dan vida a este recinto, además de sensibilizarse y advertir la necesidad de mantener y preservar no sólo el espacio físico, sino la riqueza documental que caracterizan a esta biblioteca.

Los materiales que integran la muestra son una invitación para adentrarse en aspectos cotidianos, que por lo mismo, muchas veces no se perciben en su total magnitud e importancia, por lo que la exposición también pretende informar, orientar y motivar a los visitantes para que aprovechen plenamente todo lo que la biblioteca puede ofrecerles.

La exposición está dividida en nueve módulos temáticos que abarcan diversos aspectos:

1. LA HISTORIA DEL EDIFICIO. Constituye uno de los segmentos más amplios, pues la historia de la biblioteca es vasta. Su construcción inició en 1792 para albergar la Real Fábrica de Tabacos de la Nueva España



y su edificación finalizó, después de varias interrupciones, en 1807. Este inmueble estuvo estrechamente ligado a hechos bélicos y sirvió como prisión política para confinar al jefe insurgente José María Morelos y Pavón, quien pasó la última noche de su vida en este edificio, al cual debido a su relación con las armas y su aspecto de fortaleza, se le conoce como La Ciudadela. En 1931 fue declarado monumento histórico, lo que permitió darle un destino más noble, relacionado con el mundo de la cultura y las letras.

La Biblioteca de México fue inaugurada el 27 de noviembre de 1946 por el general Manuel Ávila Camacho, presidente de la República, y José Vasconcelos fue su primer director. El edificio ha experimentado dos importantes restauraciones, la primera en 1987 y la más reciente en 2011 con el fin de adecuar sus instalaciones a las necesidades de la vida actual. Esta última contempló la recuperación de los patios y áreas de circulación, un aprovechamiento integral del espacio para dar cabida a la sala de lectura, servicios digitales, área infantil, sala para personas con discapacidad visual, galería para exposiciones, foro polivalente, librería y las bibliotecas personales de importantes personajes de las letras del siglo XX, así como para mejorar las condiciones de iluminación y ventilación natural y facilitar la accesibilidad mediante el uso de rampas y guías táctiles.

Esta transformación de la biblioteca está representada por planos, cartas, páginas de periódicos y revistas, reproducciones de pinturas y fotografías.



2. LOS DIRECTORES. A lo largo de su historia, este importante recinto ha sido dirigido por destacados mexicanos, como la doctora María Teresa Chávez Campomanes, pionera de la biblioteconomía en México, quien sustituyó a José Vasconcelos después de su muerte en 1959 y ocupó el cargo hasta 1979. La sucedió el poeta y escritor Jaime García Terrés, y a partir de 1996 y hasta la fecha, el también poeta Eduardo Lizalde, por lo que en este módulo se destaca la contribución hecha por cada uno de ellos a la biblioteca.

3. CONFORMACIÓN DE LOS ACERVOS. Actualmente el acervo de la biblioteca, constituido por todo tipo de materiales informativos de una amplia diversidad temática, consta de más de 575 mil volúmenes distribuidos en la Hemeroteca y las Salas general, de consulta, para personas con discapacidad visual e infantil. Dentro de sus fondos existen publicaciones actuales y también históricas debidamente organizadas, por lo que este módulo de la exposición muestra los materiales bibliográficos que han integrado sus acervos desde su fundación y da cuenta de su evolución y del enriquecimiento paulatino de sus colecciones.

4. SERVICIOS BIBLIOTECARIOS. La Biblioteca de México ofrece diversos servicios, como: consulta y referencia, préstamo interno, visitas guiadas, préstamo de equipos de cómputo y tabletas, bebeteca, ludoteca, reprografía, así como una amplia oferta de actividades culturales que constituyen la esencia misma de este recinto. A través de gráficas e infografías, en esta sección el visitante conocerá estos servicios y su funcionamiento.

5. FONDO RESERVADO. Está conformado por más de 73 mil obras valiosas por su antigüedad, rareza, impresión y encuadernación, incluidos algunos incunables (libros impresos entre 1450 y 1500). Debido a las características de estos materiales y sus necesidades específicas de conservación, se mostrarán de manera rotatoria sólo algunas de las principales joyas hemerográficas que integran este fondo emblemático de la biblioteca.

6. BIBLIOTECAS PERSONALES. Están integradas por más de 270 mil volúmenes que representan la trayectoria intelectual de cinco importantes hombres de letras del siglo XX de nuestro país: José Luis Martínez, Antonio Castro Leal, Jaime García Terrés, Alí Chumacero y Carlos Monsiváis. Este segmento de la expo-



Billete de lotería y boleto del metro conmemorativos, puestos en circulación en noviembre de 2016.

sición da a conocer la relevancia de estas colecciones, así como la necesidad de preservarlas, pues representan la biografía intelectual de sus formadores. La muestra contiene también obras de las colecciones de otros importantes escritores mexicanos como José Juan Tablada, Xavier Icaza, Felipe Teixidor y Jorge González Durán, entre otros.

7. FONDO MÉXICO. Creado por iniciativa de Jaime García Terrés, este fondo resguarda un acervo especializado en arte, literatura, ciencias sociales y, en general, obras importantes relacionadas con la historia de México. Este módulo, más que exhibir las obras del fondo, será una invitación para visitar directamente el magnífico espacio donde se concentra la totalidad del acervo.

8. SERVICIOS CULTURALES. La Biblioteca de México cuenta con una amplia oferta de actividades culturales que incluye talleres, proyecciones de cine, exposiciones, representaciones teatrales, conciertos, conferencias y presentaciones de libros, entre otras. Para esta sección se realizó una recopilación de catálogos, folletos, programas de mano, carteles e invitaciones de las obras presentadas, así como de información de las actividades más representativas que se han llevado a cabo en este recinto.

9. REVISTA BIBLIOTECA DE MÉXICO. Fundada en 1991, tiene como propósito primordial difundir escritos de autores universales, así como la obra de poetas, ensayistas y narradores contemporáneos, además de in-

vestigaciones, traducciones y comentarios especializados acerca de obras literarias y artistas reconocidos. Este último módulo exhibirá una selección de alrededor de 30 números de la revista, entre más de los 150 publicados, además de índices temáticos, analíticos y onomásticos, que permitirán al visitante, con el apoyo de recursos digitales, acceder a los contenidos de su interés.

Adicionalmente, y también como parte del programa conmemorativo, se llevarán a cabo diversas actividades como el ciclo cinematográfico “Las bibliotecas en el cine”; un video *collage* fotográfico; un espectáculo *clown*; la transmisión en vivo del programa *La dichosa palabra* desde la Biblioteca de México; un concierto del ciclo Vive la Música; la conferencia “El papel de la Biblioteca de México en los tiempos de libros digitales”, así como un torneo conmemorativo de ajedrez, entre otras.

Dentro de los festejos por el 70 aniversario de la Biblioteca de México, el Sistema de Transporte Colectivo Metro contempló una edición especial de 10 millones de boletos conmemorativos, acontecimiento que permitirá que los usuarios de este transporte masivo tengan presente este importante recinto, que diariamente atiende a miles de usuarios de la Ciudad de México y zonas aledañas.

La celebración de este aniversario incluye también un billete conmemorativo emitido por la Lotería Nacional para la Asistencia Pública. El sorteo, de 10 millones de pesos en dos series, se efectuará el 30 de noviembre ante las autoridades de la Lotería Nacional, representantes del Órgano Interno de Control de la Secretaría de Cultura y de la Secretaría de Gobernación, así como personal destacado de la Biblioteca de México. Se contará, desde luego, con la participación de los “Niños Gritones”, figuras emblemáticas de la Lotería, quienes con su conocida tonada, anunciarán a los ganadores del premio.

Todas estas actividades conforman el merecido homenaje a la Biblioteca de México, espacio que a lo largo de 70 años de existencia se ha ganado el reconocimiento de los usuarios que la visitan, consolidándose como un espacio de convivencia, encuentro y diversidad, que ha sabido conjugar armoniosamente los servicios bibliotecarios con la cultura, el arte y el esparcimiento. □

Vocación de servicio y aprendizaje constante

Testimonios del personal de la Biblioteca de México

Beatriz Palacios

A propósito de la celebración del 70 aniversario de la Biblioteca de México, resulta indispensable reconocer la labor que durante estos años ha realizado su personal, que atiende en las diversas áreas que la conforman a las miles de personas que cotidianamente la visitan, asumiendo su papel como intermediarios activos entre los usuarios y los recursos. Como una muestra representativa, algunos de ellos nos comparten, en las siguientes páginas, su sentir con respecto a la labor que realizan y a lo que representa la Biblioteca en su trayecto personal y profesional.

La importancia de la conservación de un fondo antiguo

Odette Aída Colunga Meléndez

FONDO RESERVADO

■ Cuando entré al Fondo Reservado de la Biblioteca, hace dos décadas, sabía muy poco de los libros antiguos que aquí se preservan, y a

través de los años me he ido capacitando y conociendo las colecciones para poder atender a los usuarios que vienen tanto de diversos lugares de México como de otros países. Ha sido una grata experiencia adentrarme en la colección Joaquín García Icazbalceta, que tiene una gran riqueza y es de las más consultadas. Un aspecto importante para mí es atender las solicitudes de información de los usuarios, y al mismo tiempo aprender de ellos, ya que muchos son investigadores y llegan con peticiones muy específicas; incluso en ocasiones nos han guiado en la búsqueda. Eso me ha enriquecido mucho. Recuerdo especialmente a la doctora Seiko Ota, especialista en José Juan Tablada, quien venía desde Japón exclusivamente a consultar la colección que tenemos

aquí de este autor mexicano de haikús, lo que da cuenta de la importancia que tiene la conservación de un fondo antiguo. Fue muy gratificante poder apoyarla en la realización de su investigación, que dio como resultado la publicación de su libro *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo*.

Todos los libros merecen ser restaurados

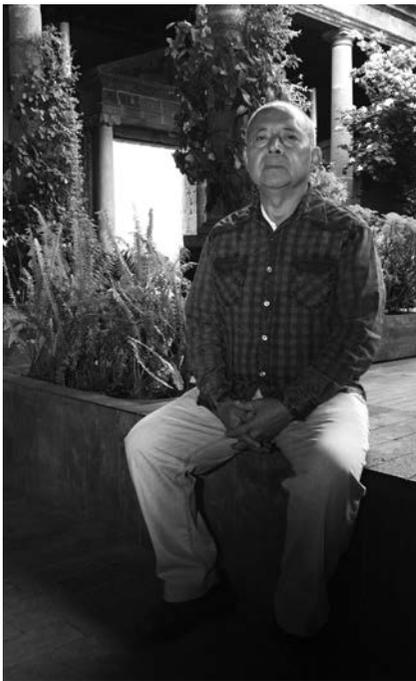
Gerónimo Cruz Flores

TALLER DE ENCUADERNACIÓN Y RESTAURACIÓN

■ Me he dedicado al trabajo de encuadernación y restauración del acervo de la Biblioteca a lo largo de 28 años. Recuerdo que uno de los primeros trabajos que me encargaron fue la limpieza de unos grabados italianos del siglo XVIII del Fondo Reservado, pero como al



Odette Aída Colunga Meléndez



Gerónimo Cruz Flores

principio había muchas carencias de instrumental, tuve que improvisar unas tinas para poder lavarlos, y luego restaurarlos en una pequeña mesa, que era la única disponible. Después de una labor minuciosa, los grabados quedaron muy bien, y ya enmarcados se exhibieron. También trabajé un libro incunable que tenía acidez y una mala encuadernación, así que tuve que restaurarlo casi por completo; logré rescatarlo, lo que me dio una gran satisfacción. Pero para mí todos los libros merecen el mismo trato y me da mucho gusto poder verlos restaurados y puestos de nuevo en servicio para la consulta de los usuarios. Por eso me parece importante compartir mis conocimientos con los compañeros y dejar escuela a través de los talleres que imparto, para que ellos puedan continuar conservando tanto las joyas que tiene la Biblioteca como los libros en general.

La oferta cultural se ha enriquecido de manera importante

Beatriz García López

JEFA DE PROMOCIÓN CULTURAL

■ Cuando ingresé a la Biblioteca, hace 24 años, comencé en el Cine Club, donde realizaba desde la programación hasta la búsqueda del material filmico. Posteriormente me involucré en la organización de las demás actividades, como exposiciones, conferencias, obras de teatro y los talleres de apreciación artística y promoción de la lectura, entre muchas otras que se han ido sumando y que han enriquecido de manera importante la oferta cultural de la Biblioteca. También ha sido muy satisfactorio colaborar en la organización del taller de teatro a cargo de Sandra Félix, que tiene más de 25 años de realizarse y ha sido semillero para mucha gente que después decide estudiar teatro de manera profesional. Es muy significativo que obras producidas y presentadas en la Biblioteca han logrado trascender a otros espacios, como ocurrió con *Los perros*, de Elena Garro, lo mismo que *Conferencia sobre la lluvia*



Beatriz García López

de Juan Villoro. Me siento muy orgullosa de trabajar en este espacio, en el que me he podido desarrollar personal y profesionalmente, ya que, aunque mi especialidad no estaba vinculada a lo cultural, aquí exploré este campo y me gustó; me ha dado la oportunidad de acrecentar mis conocimientos, de vincular la educación con la cultura y de participar en proyectos únicos. Recuerdo especialmente la exposición que se realizó por los 100 años de la muerte de Julio Verne, para la que se trajeron en préstamo de la Biblioteca de Amiens, Francia, muchas de sus pertenencias personales: su escritorio portátil, su pluma, primeras ediciones de sus libros... Para mí fue extraordinario tener contacto con esos objetos que forman parte de la historia mundial.

Terreno fértil para la formación de públicos

Miguel García Ruiz

SUBDIRECTOR DE PROMOCIÓN CULTURAL Y EDITORIAL

■ El desarrollo de la promoción cultural y editorial se instaura en la Biblioteca con la gestión de Jaime García Terrés en 1989, y a partir de este momento a la comunidad de usuarios se le ofrecen diversas propuestas. La respuesta ha sido muy abierta y agradecida con la multitud de actividades artísticas, culturales y de fomento a la lectura, lo que significa que la Biblioteca es un terreno muy fértil para el desarrollo y formación de públicos. Lo que más valoro de mi trabajo en la Biblioteca es el desafío de crear y la posibilidad de transformar el entorno de trabajo. En apariencia la



Miguel García Ruiz

Biblioteca como organización humana que es, se desarrolla en un proceso dialéctico de avances y retrocesos, sin embargo éste es el principio generador de la acción transformadora en el quehacer cotidiano que obliga a conocer a profundidad la visión, misión y objetivos programáticos de la Biblioteca. En resumen, en donde algunos ven problemas otros ven



Juan Andrés González

un área de oportunidad que se vuelven esenciales puntos de referencia para guiar todas las decisiones y las responsabilidades que asumimos día con día. Asimismo, siempre es grato encontrar colegas en la institución que comparten y se adhieren a esta profunda necesidad de modificar nuestro entorno para entregar los mejores resultados con el concurso de nuestros modestos esfuerzos.

Eficiencia en el servicio a los usuarios

Juan Andrés González

BIBLIOTECA PERSONAL ALÍ CHUMACERO

■ Empecé dando servicio en la Sala General de la Biblioteca hace 25 años, y después he transitado por otras áreas como la Hemeroteca y el Fondo Reservado, hasta llegar a las bibliotecas personales. En estos espacios especializados he tenido la oportunidad de atender a investigadores de diversos países, algunos de ellos muy exigentes, como un profesor de la UNAM que hasta tomaba el tiempo que tardaba en darle la información que requería. Esto ha hecho que mejore mi conocimiento del acervo y sea más eficiente en las búsquedas, con el interés de dar un buen servicio a los usuarios. Personalmente fue muy satisfactorio participar en el embalaje y traslado de los 70 mil libros de la biblioteca de José Luis Martínez, desde su casa a la Biblioteca de México; es decir, ser testigo de la instalación de esta primera biblioteca personal. Me gusta mi trabajo, y cuando los usuarios lo perciben y me lo comentan, me llena de orgullo.

Un trabajo más eficaz gracias a la tecnología

Eréndira Luna Valdovinos

SALA GENERAL

■ Entre las cosas que más satisfacción me dan es que he podido participar en la organización y desarrollo de varias colecciones de la Biblioteca, una de las más importantes del país y con un edificio magnífico. El trabajo bibliotecario se ha transformado con el paso del tiempo gracias a la tecnología, lo que lo ha vuelto más eficaz y ágil, ya que nos proporciona herramientas que nos permiten acceder a la información más fácil y rápidamente para poder ofrecer un mejor servicio a los usuarios. Trabajar en la Biblioteca me ha permitido conocer y brindar servicio a una diversidad de personas, además de tener acceso a la gran cantidad de libros, documentos y revistas con los que cuenta y también capacitarme a través de cursos y diplomados para desarrollar mejor mi profesión.



Eréndira Luna Valdovinos



Irma Mata Corona

Los usuarios como ejemplo a seguir

Irma Mata Corona

SALA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD VISUAL

■ Soy bibliotecaria a nivel técnico, e ingresé al área de Procesos técnicos de la Biblioteca hace 26 años, pero como al poco tiempo mis problemas visuales se agravaron por el esfuerzo que representó para mí el uso de la computadora, pude cambiarme a esta Sala. Ahora soy débil visual, pero paulatinamente mi vista irá disminuyendo hasta que quede ciega. Trabajar como bibliotecaria es algo fantástico, me gusta atender a los usuarios y busco resolverles todas sus consultas, y si no, investigo para poder orientarlos y darles una respuesta; eso me llena de satisfacción. Muchos de nuestros usuarios son estudiantes, desde preparatoria hasta maestría, y también hay a quienes les gusta la lectura y sólo vienen a que les leamos. Al principio fue un reto estar en esta sala, porque no contábamos con el equipo de tecnología para ciegos que ahora tenemos, así que había que hacer lecturas personalizadas a los usuarios. Lo que puedo decir es que mi trabajo lo realizo con amor, y he aprendido mucho,

desde disfrutar de la lectura hasta del ejemplo de los usuarios, que aun estando ciegos, van y vienen solos y son gente productiva, y eso me impulsa a seguir.

Dos grandes personalidades de la cultura

María Guadalupe Ramírez Delira

SUBDIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA

■ A la Biblioteca llegué hace 24 años por invitación de don Jaime García Terrés, con quien había trabajado en el Fondo de Cultura Económica, y cuando lamentablemente falleció, continué colaborando con el maestro Eduardo Lizalde. Ha sido un privilegio estar con dos grandes personalidades del mundo de la cultura y directores de la Biblioteca, porque una parte del trabajo tiene que ver con este espacio y otra con el trato propiamente con ellos. En este sentido he tenido una experiencia personal muy grata, porque no los he visto sólo como mis jefes, sino como mis mentores. Del maestro Lizalde es admirable y aleccionador su memoria, su inteligencia, su claridad, su fortaleza y su amor por los libros, cualidad que también comparte con García Terrés. Desde su papel como autores hasta como conocedores de la literatura y del medio cultural, creo que les ha dado una visión distinta de lo que debe ser una biblioteca y del valor de poner el libro al alcance del público. La Biblioteca también me ha permitido estar en contacto con los usuarios, y poder tener una perspectiva de los retos que representa el dar un óptimo servicio, que es nuestra misión. Lo que ha sido más enriquecedor para mí es el trabajo



María Guadalupe Ramírez Delira

diario, con don Jaime y el maestro Lizalde, y la cercanía y colaboración con los compañeros, de los que también he aprendido mucho. Es un privilegio estar en un espacio como la Biblioteca, lleno de cultura, de libros, con el interés de apoyar a la gente que la visita y utiliza.

Fomentar la lectura como un acto placentero

Alicia Rico

DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN CULTURAL

■ Tengo 25 años trabajando en la Biblioteca. Ingresé al área de Hemeroteca, luego estuve en diferentes salas, hasta que en la Infantil permanecí cerca de 15 años. En todas me gustó el trabajo, especialmente la atención al público, pero la Sala infantil fue un reto porque nunca había trabajado con niños, así que puse a prueba mis capacidades. Afortunadamente conté con mis compañeros que me compartieron su experiencia, y ya como encargada del área quise dar un giro al trabajo que se venía realizando y que en gran medida se basaba en manualidades. Lo que hicimos fue utilizar más los materiales y libros de la propia sala, y con el apoyo de Angelina Martínez pusimos en marcha la



Alicia Rico

ludoteca. Una gran satisfacción fue lograr la permanencia de los niños en los talleres; al principio había mucha deserción, pero conseguimos que, por ejemplo en los cursos de verano, de 120 participantes terminaran 100, lo que significó que a los niños les gustaron las actividades que preparamos para ellos, desde cantar, jugar y leer, hasta hacer teatro guiñol. Ahí reconocí la importancia de fomentar la lectura como un acto placentero. Trabajar en la Biblioteca me ha dado muchas satisfacciones, siempre he buscado aprender cosas nuevas y estar con el ánimo de dar lo mejor de mí; hacer el recuento de todos estos años realmente me emociona.

El trabajo bibliotecario más allá de los libros

Fabiola Sandoval Ramírez

DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN CULTURAL

■ En la Biblioteca tengo 16 años trabajando, primero en el área de Conservación de acervos, que ya no existe, después en Servicios al público y finalmente en Promoción cultural. Me gusta el trato con el público, me preocupa que los usuarios se sientan atendidos y que

los podamos orientar de acuerdo a sus necesidades. En el área cultural, aunque en ocasiones el trabajo es intenso, he tenido muchas satisfacciones, desde aprender la administración y la logística de todas las actividades que se realizan: presentaciones de libros, exposiciones, conciertos, etcétera, hasta conocer a grandes personalidades, como el Premio Nobel Mario Vargas Llosa. Al inicio no sabía mucho del mundo de la cultura, y aquí he logrado involucrarme en este ámbito, hasta en aspectos como el trato personal con los artistas. Cuando ingresé pensé que sólo iba a trabajar con libros, pero ahora puedo decir que en servicios culturales encontré mi vocación. Me encanta lo que hago y estoy muy agradecida de ser parte del equipo de trabajo de la Biblioteca.

Nuevos retos y aprendizaje constante

Miriam Serrat

BIBLIOTECA PERSONAL JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

■ Cuando ingresé a la Biblioteca, hace 26 años, llegué a Salas generales, y fue una experiencia muy rica porque tenía que estar muy docu-



Miriam Serrat

mentada, ya que los usuarios preguntaban cosas muy específicas de todo tipo de temas, por lo que debía conocer la colección y revisarla constantemente. También me dio la oportunidad de leer mucho y de conocer libros de autores que ni siquiera sabía que existían. Además he aprendido de los propios usuarios, porque con sus búsquedas me han aportado nuevos conocimientos. Después estuve en la Sala infantil, en el Fondo México y ahora en la Biblioteca José Luis Martínez. Trabajar con niños es muy bello porque son naturales, transparentes, pero también es un reto porque hay que buscar una manera cordial de introducirlos a la lectura, lo que es difícil cuando en la casa no tienen ese acercamiento. Sin embargo, ha sido una de las mejores etapas: aprendí y crecí mucho, tuve la ocasión de tomar diversos cursos, y conservo amistades de esa época, niños que ahora ya de adultos me vienen a visitar. La Biblioteca da muchas cosas: información, cultura, acompañamiento... Me siento afortunada y feliz de trabajar aquí, donde cada vez hay nuevos retos para renovar el servicio y un aprendizaje constante. 📖



Fabiola Sandoval Ramírez

La Biblioteca de México, espacio cultural de tradición y modernidad



Ilustración de Jesús Portillo.

El edificio donde se ubica la Biblioteca de México en La Ciudadela ha sido protagonista y testigo de notables acontecimientos de la historia de México. Declarado monumento histórico en 1931 e inaugurado como biblioteca pública 15 años más tarde, a lo largo de siete décadas ha forjado su identidad de espacio cultural y de servicios bibliotecarios, además de asumir su papel como núcleo central de la red de bibliotecas públicas más vasta de Latinoamérica.

Con esta misión, la Biblioteca ha ido transformando y adecuando su infraestructura, con intervenciones de importantes arquitectos que han aprovechado y reavivado el esplendor del edificio histórico, dando paso a nuevas áreas de lectura y de servicios bibliotecarios, incluidas las dedicadas al ejercicio académico y las diversas manifestaciones del arte y la cultura. Tal como afirma el Secretario de Cultura, Rafael Tovar y de Teresa, “reflejo del desarrollo del mundo contemporáneo, las bibliotecas deben evolucionar como instituciones que promuevan la difusión

de la cultura, el fomento de la lectura, la preservación del patrimonio cultural, la recuperación de la memoria histórica y como agentes de cambio del desarrollo social y educativo del país”.

La Biblioteca de México se ha distinguido por ofrecer de manera permanente a sus usuarios y a la comunidad en general una amplia gama de actividades artísticas y culturales que van desde funciones de teatro, ciclos de cine, talleres y conciertos hasta exposiciones, encuentros literarios y congresos internacionales, que han consolidado a este espacio como una alternativa especialmente atractiva para los usuarios, además de contribuir a la formación de nuevos públicos.

Entre los diversos talleres que se realizan en la Biblioteca destacan el de teatro, que en 2015 cumplió un cuarto de siglo, y el de ajedrez para niños y adultos que en 2014 celebró con un torneo conmemorativo su 25 aniversario.

Grandes encuentros han hecho historia en la Biblioteca de México, como la reunión en 1990 del papa

Juan Pablo II con intelectuales mexicanos, entre ellos Silvio Zavala y Octavio Paz, con la asistencia de más de 1,500 personas. En el año 2002, en la presentación del Programa Nacional “Hacia un País de Lectores”, el entonces presidente de la República Vicente Fox dio a conocer en videoconferencia con el empresario Bill Gates, un generoso donativo otorgado por la Fundación Bill y Melinda Gates destinado al equipamiento tecnológico de las bibliotecas públicas de la Red Nacional.

Asimismo, la Biblioteca ha sido marco de importantes homenajes y reconocimientos a personajes ilustres del mundo de las letras, como la entrega del Premio Internacional Alfonso Reyes 2000 a Miguel León-Portilla, y en 2012, del Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en el Idioma Español al Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa. Un año más tarde, el mismo Vargas Llosa presentó en la Biblioteca su libro *El héroe discreto*, con la asistencia de más de 700 personas. En 2014 otro Premio Nobel



de Literatura, el francés Jean-Marie Gustav Le Clézio, a propósito del centenario del nacimiento de Octavio Paz, ofreció una conferencia magistral para más de 600 personas. Como parte de esta celebración, se realizó la exposición *Octavio Paz: De la palabra a la mirada*, una muestra de aproximadamente 200 piezas, entre libros y objetos de la colección personal de Marie Jose Paz, la viuda del gran poeta mexicano, a la que asistieron personalidades como los Premios Nobel de Literatura Wole Soyinka, Derek Alton Walcott y Jean-Marie Gustave Le Clézio, y el Nobel de Química, el mexicano Mario Molina.

En 2012 la Biblioteca fue sede del I y II Festival Internacional de Poesía y Prosa, que reunió a destacados autores como Adonis, Luis Miguel Aguilar, Sabina Berman, Ana Clavel, Jennifer Clement, Carol Ann Duffy, Juan Gelman, Francisco Hernández, Eduardo Lizalde, Héctor de Mauleón, Víctor Manuel Mendiola, Élmer Mendoza, Sergio Mondragón, Martín Mosebach, Cees Noteboom, Titos Patrikios, DBC Pierre, Elena Poniatowska, Francine Prose, Enrique Serna, Jaime Siles, Gillian Slovo, José Javier Villarreal y Juan Villoro.

La música ha sido una expresión viva y latente en los espacios de la Biblioteca. Entre las diversas propuestas, espectáculos y agrupaciones que se han podido escuchar en este recinto, figura el ciclo *La ópera que nació del teatro*, realizado en 2005, con la participación de tres grupos de teatro, cantantes de ópera y un ensamble vocal, quienes ejecutaron lecturas dramatizadas y arias de óperas como *Don Giovanni*, *Romeo y Julieta* y *El Barbero de Sevilla*, con la soprano María Katzarava y el tenor Dante Alcalá. En el 2013, la actividad musical se vio enriquecida con la presencia de artistas como la pianista Eva María Zuk en un homenaje a Federico Chopin en el bicentenario de su nacimiento, y la Orquesta Sinfónica de la Escuela Nacional de Música de la UNAM, acompañada por la pianista Guadalupe Parrondo, bajo la dirección de Sergio Cárdenas, que ofrecieron ante cerca de 800 asistentes el concierto *La noche de los mayas*.

Durante 2015 y 2016 el Patio Octavio Paz ha sido escenario para



Obra *Cita en Notre Dame*, en el Foro Antonieta Rivas Mercado.

el Ciclo de Conciertos "Vive la Música" organizado por el Programa de Animación Cultural con apoyo del Sistema Nacional de Fomento Musical, orientado a estimular la sensibilidad hacia la música de niños, jóvenes y público en general, a partir de una disposición escénica peculiar que permite compartir el mismo espacio, en una formación semicircular, a instrumentistas y cantantes con el público asistente. Como parte de este ciclo, la Orquesta Escuela Carlos Chávez ha realizado diversas presentaciones, al igual que la Orquesta Sinfónica de Minería y el reconocido flautista mexicano Horacio Franco.

En 2013, el Foro Polivalente Antonieta Rivas Mercado fue inaugurado con el monólogo *Conferencia sobre la lluvia* escrito ex profeso por el escritor Juan Villoro, evento que registró en su primera temporada 1,500 asistentes. En este nuevo espacio, a propósito del 25 aniversario del Taller de Teatro de la Biblioteca, en 2015 se presentó, en colaboración con Teatro Escolar del INBA, *La llegada*, escrita y dirigida por Sandra Félix, una obra singular que al prescindir de diálogo, basó su relato en movimientos corporales, imágenes pintadas y texto proyectados, así como sonidos incidentales y música. Como un homenaje a Antonieta Rivas Mercado, también en 2015 se puso en escena la obra *Cita en Notre Dame*, estelarizada por Roxana Andrade bajo la dirección de Gema Aparicio, que muestra la controversial vida de la enigmática promotora cultural y su relación con figuras emblemáticas de la cultura mexicana. Destaca además, en



ese mismo año, la puesta en escena de la obra *Jaque Mate*, una propuesta de la compañía Opus Ballet bajo la dirección artística de Ricardo Domingo, que hace una fusión del ballet clásico con el contemporáneo, cuya historia se inspira en el juego de ajedrez. En el transcurso de 2016, el programa teatral ha presentado las obras: *Grietas*, lamento poético dirigido por Sandra Félix; una segunda temporada de *Cita en Notre Dame*; *Quemar las naves. El viaje de Emma*, idea original y dirección de Rocío Carrillo, y *El cuerpo de Mercurio*, original de Juan Cabello, inspirada en la obra de William Shakespeare.

Como parte del programa Desde los Grandes Teatros del Mundo que impulsa la Secretaría de Cultura, se han transmitido a partir de 2014, en el Patio del Cine, espectáculos de ópera y danza, como fue el caso de la ópera *Aida* de Giuseppe Verdi, escenificada en la Arena de Verona, Italia; la pieza coreográfica *La Sylphide*, desde el Palais Garnier de París; la ópera *La Bohème*, del Festival de Salzburgo; el espectáculo dancís-

tico *Romeo y Julieta* en el Royal Swedish Opera House; *El Cascanueces* de la Ópera de Viena; la función de danza *Tercera Sinfonía* de Mahler, desde la Ópera de París, y *Rigoletto*, ópera de Verdi, en el Teatro Regio de Parma, entre otras.

Además de los tradicionales ciclos de cine de la Biblioteca, destaca la reciente iniciativa CuentaCine, realizada en el Jardín de los Aromas en colaboración con KSI Soluciones Integrales. Un programa que proyecta películas adaptadas con una narración descriptiva, para brindar la oportunidad a los débiles visuales y ciegos de disfrutar películas comerciales, culturales y documentales.

Dedicadas a autores célebres del mundo del libro y las artes visuales, más de 150 exposiciones han enriquecido la vida cultural de la Biblioteca en sus diversos espacios. Tan sólo en este año se han exhibido *De aquí para allá (y de regreso)*, original e iconoclasta videoinstalación del artista Hans Peter Kuhn organizada en el marco del Año Dual Alemania-México y del 50

aniversario del Goethe-Institut Mexiko. Conformada por medio centenar de pantallas instaladas en dos semicírculos, se proyectaron paisajes de igual número de lugares del mundo en los que el Goethe-Institut tiene presencia. Asimismo, *Los irlandeses en América Latina*, un acercamiento a las aportaciones de los originarios de ese país en el continente americano, que da cuenta de los lazos culturales que la Biblioteca ha sostenido a lo largo de siete décadas con diversos países, como Francia, Holanda, Italia y Polonia, entre otros.

Finalmente, destaca la organización de las dos primeras ediciones en 2015 y 2016, de la Feria de Artes y Oficios del Libro, evento que se ha constituido en un nuevo espacio que revitaliza y difunde los procesos artesanales y las más variadas tradiciones para la elaboración de libros, frente a los actuales procesos industriales y de digitalización. En el marco de la segunda Feria se llevó a cabo la exposición *El solitario libro de coro*, que dio a conocer el hallazgo, en el Fondo Reservado de la Biblioteca de México, de uno de los libros más antiguos que se conservan en el país, como consta en un artículo de *El Bibliotecario* publicado en este mismo número.

De la dimensión cultural que combina tradición y modernidad en la Biblioteca de México ha quedado registro en el sinnúmero de expresiones y actividades artísticas y culturales realizadas a lo largo de 70 años, como un alentador testimonio de la historia, el presente y devenir de la vida social y cultural de este país. (VSV) □

Artes y oficios del libro en la Biblioteca de México



Acto inaugural de la Expo Feria.

Durante cuatro días usuarios y visitantes de la Biblioteca de México conocieron los diversos oficios artesanales que conforman la cultura del libro, gracias a la Segunda Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro que la Secretaría de Cultura y la Asociación del Libro y sus Oficios realizaron en el Patio Octavio Paz.

Más de 30 expositores entre artesanos, encuadernadores, diseñadores y profesionales, que desde diferentes ámbitos fomentan la conservación de las artes y oficios del libro, presentaron diversas actividades para

ilustrar a los asistentes sobre técnicas como la elaboración y decoración artesanal de papeles, la caligrafía, impresión artesanal, diseño editorial, tipografía, encuadernación, cartotecnia, conservación y restauración, entre otras.

En el marco de la feria se presentaron las conferencias: “La encuadernación: el pasado, presente y las perspectivas a futuro”; “Plástica y letras”; “Aquellas antiguas letras, un acercamiento al libro antiguo”; “La compañía de los ausentes: iluminadores, miniaturistas, libros iluminados y el acto contemplativo de la lectura”; “La importancia de la preservación” y “La prensa de volante, icono de identidad de la encuadernación”.

Entre los talleres dirigidos a niños, adolescentes y adultos destacan el de grabado en madera, caligrafía, encuadernación, reciclaje, cajas artesanales, papel marmoleado y decoración. Algunos de los expositores que participaron son: Libro Rojo, Tuna Gráfica, Mucha Letra, Colectivo de Encuadernación Nemiliztli, MARAC, APPA, Libelulario, Wood Paper, BazArt de papel, la Diéresis, Melón o Sandía, De’s Quitts, Libros en Blanco Friné, Boken, Artesanías Félix Carlos, CE, LYS, MRD y Libros de Leonardo.

En la ceremonia inaugural, el director general de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Jorge von Ziegler, destacó la importancia de seguir fomentando la conservación de las artes y oficios del libro y la particular significación que tiene para la Biblioteca de México el realizar la exposición por segundo año consecutivo.



Muestras de encuadernación artesanal.

Reconoció la labor de María Arenas Covarrubias, emprendedora cultural y organizadora de la Feria por congregar a empresas, profesionales, artistas y artesanos que comparten su trabajo, “lo que nos ofrecen a todos aquellos que amamos los libros, que los deseamos como objetos, que los apreciamos y que reconocemos en algo que no es el texto mismo, sino lo que lleva el texto, su soporte, una parte integral de esta creación, de estas obras que son los libros y que en la parte de objeto reviste un arte indudable y un nivel de creatividad que lo sitúa entre las expresiones creativas y artísticas destacadas en la actividad humana”, señaló.

Con el propósito de difundir parte del valioso acervo bibliográfico de la Biblioteca de México, la Segunda Expo Feria Nacional del Artes y Oficios del Libro fue también marco idóneo para presentar en el Foro Polivalente “Antonietta Rivas Mercado” la exposición *El solitario libro de coro*, obra bibliográfica del siglo XVI

con una manufactura artesanal en gran formato, manuscrita en pergamino y con tinta negra, roja y azul.

La exposición permitió a los visitantes descubrir que los libros de coro son textos para la liturgia, que sirven para alabar las obras divinas y cuya función es fortalecer las prácticas rituales de la Iglesia.

Para comprender mejor el libro, el coro mexicano Melos Gloríae ofreció un espléndido concierto de canto gregoriano y polifonía clásica novohispana, en el que interpretó en latín algunas de las partituras escritas en el libro que se cree de manufactura sevillana.

Von Ziegler mencionó que estos tesoros muchas veces permanecen por años, por décadas, en las bóvedas de los fondos reservados de las bibliotecas y destacó la importancia de que se conserven, “pero esto carecería de sentido si las personas no podemos acercarnos a estos materiales, disfrutarlos, conocerlos, verlos y aprender lo que ha sido la historia del libro a través de estos objetos”, agregó.

Dijo que con esta exposición se inicia la tarea de rescate de patrimonio bibliográfico que tiene la Biblioteca de México, un trabajo de recuperación de este libro y de otros más que forman parte de los tesoros que resguarda.

El libro de coro sale a la luz en buena medida gracias a la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Biblioteca Nacional y de manera personal de la doctora Silvia Salgado Ruelas, que ha hecho una contribución muy particular para que podamos conocer más acerca de este libro excepcional. (CC)



Sale a la luz libro de coro de la Biblioteca de México, uno de los más antiguos del país

Silvia Salgado Ruelas*

Origen, concepto y uso

El origen de los libros de coro o cantorales se remonta a la Edad Media. Su práctica se alimentó del muy antiguo cántico hebreo, pero sus primeras menciones se dirigen a San Gregorio Magno (*ca.* 540-604), a quien se atribuye la creación del canto gregoriano por inspiración del Espíritu Santo; independiente de la leyenda, lo que sí llevó a cabo fue la recopilación de la música coral litúrgica producida hasta su época y de ella derivaron los libros de coro, como obras bibliográficas, por mucho tiempo manuscritas, de contenido litúrgico y musical, usadas para alabar las creaciones divinas y fortalecer las prácticas rituales de la Iglesia.

Conforme avanzaron los siglos en Europa, los libros de coro crecieron en tamaño y volumen, así como sus usuarios, los cantores o coristas quienes aumentaron numéricamente en torno al *facistol* o gran atril colocado en el centro del coro de los monasterios, catedrales o templos. Del canto gregoriano se desprendió una variante conocida como canto llano o plano, referido al canto monótono o unísono, el cual se encuentra plasmado en el libro de coro de la Biblioteca de México.

*Investigadora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), Biblioteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Historia

Entre los siglos XVI al XIX, en la Nueva España y el México Independiente se elaboraron, circularon y usaron libros de coro manuscritos e iluminados para la liturgia o ritual de la Iglesia católica. Durante el siglo XVI, las primeras obras fueron trasegadas desde Sevilla para el uso catedral o conventual, pero paulatinamente se consolidó la cultura escrita, musical y visual proveniente del Viejo Mundo, factor que propició la producción material de tales obras por los migrantes peninsulares y los habitantes novohispanos, quienes transcribieron los contenidos rituales aceptados por la Iglesia católica y aplicaron en sus obras los estilos artísticos de su época.

Al final del XVI y a lo largo del siglo XVII, los moradores de México elaboraron sus cantorales conforme a los modelos europeos, pero integrando el hacer y los modos propios del país. En esa época sobresalió el maestro y compositor mexicano de canto polifónico Francisco López Capillas y en el siguiente siglo destacó Manuel de Sumaya.

En el siglo XVIII se desarrolló una época de luces y sombras para los libros de coro virreinales, en el que participaron cabildos, mecenas, copistas e iluminadores, en favor de un artefacto cultural antiguo que traspasó el límite del siglo y siguió un camino paralelo al de la imprenta industrial, hasta el final del siglo XIX. El libro de coro manuscrito más reciente se localiza en la



Inauguración de la exposición *El solitario libro de coro*.

Catedral de México, fechado en 1899, pero podemos encontrar otros en Puebla, Durango, Guadalajara, Oaxaca o San Cristóbal de las Casas.

Artisanos y artistas del libro

¿Quiénes hacían los libros de coro? Varios artesanos y artistas del libro participaban en la elaboración de los cantorales. En principio se necesitaba del pergamintero o del papelero que aportaba el soporte de la escritura. También colaboraba el tintorero que hacía las tintas y pigmentos que se aplicaban en la escritura, ilustración y decoración de los libros. El amanuense o copista debía conocer su oficio para elaborar sus instrumentos de escritura, organizar la estructura del volumen y de cada página, además de copiar adecuadamente los textos escritos y musicales pertinentes. El iluminador tenía que dominar los estilos caligráficos y artísticos, así como los temas históricos que se requerían para ilustrar y ornamentar la obra. El ligador o encuadernador debía comprender y seguir adecuadamente las instrucciones para unir y coser los folios, para cubrir y proteger el volumen. A diferencia de otras obras bibliográficas, los libros de coro no eran productos en venta de librerías o de mercaderes de libros, ya que su manufactura se realizaba por pedido expreso y por gestores enviados a los centros productores.

El libro de coro de la Biblioteca de México

La Biblioteca de México conserva tres libros de coro en la caja fuerte de su Fondo Reservado, que esperan ser estudiados. Uno de ellos ha salido a la luz y se trata de una obra bibliográfica de manufactura artesanal en gran formato, manuscrita en pergamino, con tinta negra, roja y azul. Se trata de un volumen facticio, posiblemente con dos cuerpos de libros, sus textos están inscritos en latín, por dos amanuenses principales, que copiaron las escrituras aprobadas por la Iglesia católica, especialmente con lo acordado en el Concilio de Trento (1543-1565); más otros dos que copiaron respectivamente dos folios insertos a la mitad y que unen los dos libros referidos. El texto está raspado y reescrito como palimpsesto, es decir, como un texto escrito sobre otro borrado, posiblemente por correcciones que el movimiento de la Contrarreforma llamó el Nuevo Rezado.

La obra no está fechada, es anónima, tiene un título a la mitad del volumen, referido al Adviento, pero no es contemporáneo de la obra sino posterior, así como epígrafes, rúbricas y una descripción del contenido al final del volumen, por lo que se ha tratado de entender los indicios detectados, y se observa que el estilo caligráfico y ornamental está emparentado con los libros corales de manufactura e impronta sevillana, del siglo XVI que se

conservan en la Catedral de México y en la Biblioteca Nacional de México. Además, hay notas de taller puestas al lado de las letras iniciales principales y secundarias que indican al iluminador qué debe escribir y ornamentar, lo que nos remite a una tradición medieval heredada por los artesanos y artistas del libro manuscrito moderno, contemporáneos de la imprenta tipográfica. Otro de los elementos notables es el de las signaturas topográficas inscritas en los márgenes derechos inferiores de las páginas 113 a 196 que orientan al encuadernador sobre la secuencia que debe observar al coser los cuadernos y que también remiten a prácticas preritas. Recordemos que los libros antiguos, anteriores al año 1801 o al siglo XIX, se elaboraban artesanalmente, uno por uno, y cada cual debía tener las indicaciones suficientes para poder ser producido por muchas manos.

El cantoral de la Biblioteca de México era una obra muy usada en su tiempo, ya que se trata de un libro de misa, al que se recurría todos los domingos durante seis meses, desde el octavo domingo posterior a la celebración del domingo de la Santísima Trinidad, que tiene lugar el domingo después del Pentecostés (mayo o junio), hasta el último domingo previo a la Cuaresma (febrero).

La ornamentación del cantoral se concentra en las letras iniciales principales y secundarias taraceadas o

simples, en negro, rojo, azul y fondos afiligranados. Su estilo es geométrico y orgánico, no hay miniaturas, historias o figuras, ni aplicación de oro. Si bien la decoración resulta agradable a los sentidos, no se debe perder de vista que su función era la de organizar el texto litúrgico y musical para que se interpretara correctamente.

Actualmente el cuerpo del libro está compuesto de 159 folios de pergamino, cosidos con siete nervios, sin encuadernación. Anteriormente había 197 folios más uno no numerado al principio, pero el volumen sufrió varias mutilaciones que provocaron pérdidas irreparables y fracturas en su estructura, que significaron inclusive la pérdida total de su cubierta.

Como reflexión final de esta breve noticia, se puede destacar que estamos ante el descubrimiento importante de un libro de coro que puede ser uno de los más antiguos que se conservan en una colección pública del país. Enhorabuena por la Biblioteca de México.

Cédula de identificación

Iglesia Católica.

[*Graduale. Proprium de tempore*. Latín. Siglo XVI]

[*Graduale*] [manuscrito].

1 libro de coro, [I], 197 páginas numeradas [*id est* 159 hojas (37 folios extraídos)] : letras iniciales decora-



Libro de coro de la Biblioteca de México.

das en rojo, azul y negro; 640 x 460 x 105 milímetros (folios en pergamino sin encuadernación).

Libro de coro en canto llano, posiblemente de la mitad del siglo XVI.

En el colofón: “Este libro / contiene las Misas que hay desde la / Dominica 8ª después de trinidad hasta / la 21ª inclusive, / y todas las de Adviento, Pasquas, Circun-/cisión, Epiphania y demás Dominicas, has/ta la de Quinquagesima inclusive.”

Estilo caligráfico y decorativo sevillano manierista, aunque el título del f. 93v y el colofón son posteriores.

Escritura gótica rotunda o de libro de coro, con excepción del f. 93v y el colofón con letras romanas de plantilla.

Caja de escritura: 545 x 385 milímetros (+-).

Pentagramas: 385 x 60 milímetros (+-).

Foliación antigua en números arábigos con plantilla en tinta negra, pero posterior a su manufactura original.

Signatura topográfica antigua en los folios 113 a 196: c viii – o iii = 8 cuadernos.

Letras iniciales principales y secundarias taraceadas y simples con fondo afilegranado, sin decoración figurativa ni historias. En tinta negra, roja y algunas en azul.

Texto raspado o borrado (palimpsesto), por posibles correcciones surgidas del Concilio de Trento y conocidas como el Nuevo Rezado de 1565.

Estado de conservación: Mutilación de varios folios, especialmente en la celebración de la Navidad. Muy deteriorado por la falta de cubierta. Costuras fracturadas. Bastimento en los folios 103v-104r, 134v-135r.

Encuadernación: Volumen sin cubierta.

Contiene: Dominica 8. Ad missam. Intro. (f. 1v) -- Dominica 9 (f. 6v) – Dominica 10 (f. 12v) – Dominica.

11 (f. 17) – Dominica 12 (f. 21) – Dominica 13 (f. 26) – Dominica 14 (f. 31) – Dominica 15 (f. 35) – Feria iiii. Iiijr temporum. Ad missam. Officium (f. 40) – Feria vi. Ad. Missam. Officium (f. 44v) – Sabbato. Iiijr temporum. Ad missam Officium (f. 47v) -- Dominica 16 (f. 54) – Dominica 17. Ad missam. Officium (f. 58v) – Dominica 18. Ad missam. Offi-



cium (f. 61v) – Dominica 19. Officium (f. 66) – Dominica.

20. Ad missam, Officium (f. 71v) – Dominica 21. Ad missam. Officium. (f.75v) [fractura f. 78v-79r], [cambio de estilo caligráfico y decorativo f. 81r] – Dominica primera Adventus. Ad M. Of. (f. 81v) [regla de Gregory rota en f. 81v-82r] – Dominica secunda (f. 86v) – Dominica tertia (f. 90v) – Feria quarta. Off. (f. 95v) – Feria sexta. Off. (f. 98v) – Sabbato. Officium (f. 101v) – In vigilia Natalis, Domini. Officium (f. 104) – In galli cantu. Officium (f. 109v) [fractura f. 109v-110r] – [fractura f. 114v-115r, 116v-117r, 118v-119r] -- Dominica infra octavas natalis Domini. Officium (f. 120) – In circuncisione Domini. Officium. (f. 123) – Dominica infr Octavas Epiphanie. Officium (f. 128) – Dominica prima post octavas epphie. Ad missam. Officium (f. 132v) – Dominica secunda. Ad missam. Officium (f. 136v) – Dominica in lxx. Ad missam. Officium (f. 139v) – Dominica in lx. Ad missam. Officium. (f. 146v) – Dominica l. Ad missam. Officium (f. 153).

Resumen: La obra comprende el gradual propio del tiempo, dividido en dos partes, la primera incluye ocho domingos posteriores a la fiesta de la Santísima Trinidad hasta el domingo previo al de Adviento (último de noviembre); mientras que la segunda va del domingo de Adviento hasta la Quincuagesima, antes de la Cuaresma. □

Los acervos de la Biblioteca de México, testigos y protagonistas de su historia

Ernesto Garcianava

En su acepción original, el término “biblioteca” alude a un sitio o institución que tiene la finalidad de adquirir, conservar, estudiar y exponer libros y documentos, o más poéticamente, como la define Jorge Luis Borges en el prólogo a su libro *El hacedor*, a un espacio donde se siente “la gravitación de los libros” y “el ámbito sereno de un orden”. Por ello, para referirse a la Biblioteca de México, institución que arriba a sus primeras siete décadas de existencia, es ineludible la alusión a los acervos impresos en los que ha cifrado parte importante de su prestigio.

La Biblioteca de México lleva a cabo una notable labor de rescate, restauración y conservación del patrimonio bibliográfico nacional, mediante la incorporación de un gran número de colecciones especiales que se consideran emblemáticas de este recinto, como las que integran el Fondo Reservado, espacio que se distingue por la antigüedad, rareza, formato, encuadernación y valor bibliográfico de sus ejemplares, algunos de los cuales pertenecie-

ron a personalidades prominentes de la cultura nacional. En algunos casos se trata de obras incunables o de auténticos tesoros como el libro de coro recientemente descubierto, una obra única que data probablemente del siglo XVI, de manufactura artesanal y de gran formato, manuscrita en pergamino, sin fecha, anónima, escrita en latín y que contiene lo que se conoce como una variante del canto gregoriano, posiblemente el documento más antiguo de su tipo en todo el país.

El Fondo Reservado se fue integrando con diversas colecciones que llegaron a la biblioteca desde los tiempos de su apertura en 1946, como fue el caso de los Fondos Conventuales que incluyen obras en distintos idiomas escritas entre los siglos XVI y XX. A ellos se sumó la modesta colección sobre historia de México y literatura procedente de la biblioteca de Joaquín García Icazbalceta, así como los fondos personales de Carlos Basave, Antonio Caso, Roberto Valles, Antonio Islas Bravo, Felipe Teixidor, Jesús Reyes



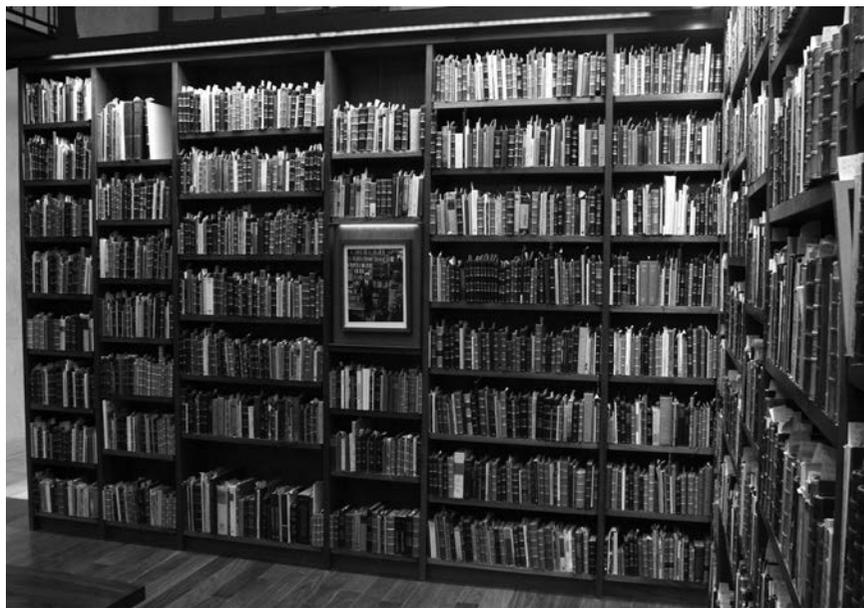
Heróles, Raúl Cordero Amador, Enrique de Olavarría y Ferrari, José Juan Tablada, Antonio Ramos Pedrueza y Xavier Icaza.

Otra joya de la biblioteca es el Fondo México, para el que se creó en 1995 un espacio espléndido ubicado frente al patio central, donde fueron reunidas en una colección especial obras de literatura, historia, ciencias y artes de nuestro país que permiten al lector común y al especialista acercarse a temas fundamentales de la identidad nacional. A estos dos importantes fondos se han sumado las recientes adquisiciones

de las bibliotecas personales de Antonio Castro Leal, Alí Chumacero, Jaime García Terrés, José Luis Martínez, Carlos Monsiváis, Julieta Campos-Enrique González Pedrero, Abraham Zabludovsky y Jorge González Durán. Bibliotecas para las que fueron adaptados amplios y atractivos espacios por talentosos arquitectos mexicanos, en las que se integran más de 270 mil volúmenes entre los que destacan colecciones sobre literatura mexicana, española, francesa, inglesa y alemana, historia de México, filosofía, historia del arte, historia de la música, antropología, ciencias sociales, arte prehispánico y colonial, cultura popular mexicana y latinoamericana, cine y fotografía, además de ediciones antiguas de alto valor bibliográfico y ejemplares firmados y dedicados por sus propios autores a los bibliófilos que integraron estas magníficas bibliotecas. Acervos todos que se han incorporado además a un programa de digitalización encaminado a preservar y difundir obras de gran valor documental para nuestro país.

La hemeroteca es otro de los servicios más concurridos de la biblioteca, integrada por los principales diarios mexicanos de circulación nacional a los que se suma una colección importante de revistas y el *Diario Oficial de la Federación*. Se dispone también de una mapoteca que resguarda información elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y una colección de materiales audiovisuales proporcionados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

La Biblioteca de México actualmente contribuye al mejoramiento



de los servicios de la Red Nacional con una atractiva oferta de recursos electrónicos integrados en su biblioteca digital, por la que es posible acceder a contenidos de diferentes áreas del conocimiento que comprenden libros electrónicos, enciclopedias en línea, multimedia y bases de datos con información científica, tecnológica y humanística para responder a los requerimientos de información y lectura de los usuarios de las bibliotecas públicas. A estos recursos se ha sumado recientemente una nueva plataforma digital de préstamo y acceso a novedades editoriales y libros de reciente edición que complementa y enriquece el acervo de la biblioteca.

A partir de su más reciente remodelación, fue posible también sustituir la sección de catálogos impresos de la biblioteca por un sistema automatizado que permite el acceso a los catálogos desde equipos de cómputo con internet, además de servicios de orientación al público,

consulta, préstamo interno con estantería abierta, fotocopiado, y una librería de Educal que, además de un vasto catálogo de obras para todo público, destina un amplio espacio a la promoción y venta de libros y revistas infantiles y juveniles.

La Biblioteca de México debe mucho de su renombre al acervo que resguarda, a los servicios que presta y al edificio histórico y emblemático en el que reside, objeto de diversas adecuaciones para responder a las necesidades de cada época. Si, como quería Vasconcelos, el ideal de la Biblioteca de México era hacer de ella “un organismo capacitado para hacer que los libros presten el beneficio que reclama la conciencia de los mexicanos”, hoy cumple una función social indiscutible y encomiable, constituida en “albergue seguro y sereno para esos seres de espíritu que son los libros, almas silenciosas que en cada lector resucitan con variedad nunca agotada”. □

Servicios especializados en la Biblioteca de México

Salas infantil y para personas con discapacidad visual

César Correa

Si la vocación y el conocimiento son características fundamentales que debe tener todo bibliotecario, lo son especialmente cuando se busca definir al personal de dos de las salas más importantes de la Biblioteca de México: la infantil y la de personas con discapacidad visual.

En 1966, veinte años después de que José Vasconcelos fundara en La Ciudadela la Biblioteca México, el escritor y entonces secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, inauguró la Sala infantil en este recinto bibliotecario, que sólo contaba con la Sala de Consulta y la Sala General de Lectura. Dos décadas más tarde, entre los años 1987 y 1988, con motivo de la intervención mayor que realizó el arquitecto Abraham Zabludovsky al edificio de La Ciudadela, se desocuparon diversas áreas en las que estaban instaladas oficinas de las secretarías de la Defensa Nacional y de Gobernación,

del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y del INBA, entre otras. La obra arquitectónica incluyó la instalación de una sala para ciegos y débiles visuales y una biblioteca infantil que, atendida por seis estudiantes de pedagogía y una bibliotecóloga, contaba con tres espacios: uno de consulta, otro general y uno más de literatura, con sillas y mesas de madera adecuadas al tamaño de los niños y con la mitad del espacio alfombrado para facilitar el uso de juegos didácticos.

Espacio para el aprendizaje y la recreación

En 2012, en el marco de la más reciente remodelación efectuada en el edificio de La Ciudadela, la Sala infantil se modernizó incluyendo áreas de alfabetización digital con computadoras y mesas *touch* con multimedia, que permiten a los pequeños jugar y aprender con la tecnología, haciendo posible además la realización de cursos como el de “Tecnología y Comunidad”.

Con esta última actualización, la Sala Infantil de la Biblioteca de México ha incrementado la calidad y cantidad de los servicios que ofrece, para transformarse en un atractivo y novedoso espacio lúdico para los cerca de cuatro mil niños y niñas que la visitan mensualmente. Si se cuenta a los familiares que acompañan a los pequeños, además del público en general, el número de asistentes a este espacio es cercano a los 94,350 usuarios al año, de los cuales tres por ciento acude a la Bebeteca, área diseñada para que los bebés interactúen con sus



padres en un primer acercamiento a los libros, con proyectos de lectura creados para la primera infancia.

Este espacio es un sitio único en el país por los recursos con que cuenta: ludoteca, bebeteca, un foro teatral con equipamiento profesional y jardín, además de equipo de cómputo con juegos en multimedia elaborados por la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil, una colección de alrededor de 30 mil títulos, un área de colecciones especiales, hemeroteca y audiolibros, mobiliario especial y obra plástica en todos sus muros y alfombras, encargada a la artista visual mexicana Magali Lara. Todo ello en una superficie de 800 metros cuadrados.

La Sala infantil proporciona servicio de forma grupal o individual a bebés e infantes, niños y niñas en edad preescolar y hasta los 15 años, usuarios con discapacidad, así como a todas las personas que investigan o trabajan con el sector infantil. Entre las actividades que periódicamente se organizan destacan talleres de lectura, presentaciones de cuentos, cursos para el uso de las nuevas tecnologías, préstamo de juguetes que permiten potenciar el proceso prelector, la creatividad y las habilidades sociales; visitas guiadas, proyección de películas y obras de teatro. Para enriquecer su programa de actividades, se han suscrito convenios con importantes instituciones y organizaciones de la sociedad civil como Fundación UNAM; la asociación La Matatena, con quien se programa un ciclo de cine, y la asociación México Juega, que proporciona capacitación a los bibliotecarios en el manejo de la ludoteca, entre otras.

Todos los talleres que se ofrecen en la Sala infantil se caracterizan por incentivar el placer de la lectura o bien por tener al libro como eje rector o detonador de la actividad. A partir de ello, la ciencia, los juegos y las artes, entre otras disciplinas, funcionan como complemento de actividades en las que se enfatiza siempre la participación directa de los niños que convierten este espacio en un refugio, área de juego, aprendizaje, convivencia, descubrimiento y disfrute.

Para los bibliotecarios de la Sala infantil atender a los niños es un trabajo que desempeñan con vocación de servicio, interesados siempre en escucharlos, en comprender su mundo y responder a sus necesidades, además de acompañarlos para conocer juntos otros mundos a través de la literatura.



Un referente en la atención a públicos especiales

La Sala para personas con discapacidad visual nace con la remodelación de la Biblioteca de México en 1988. Contaba con un acervo aproximado de 500 ejemplares en Braille, integrado esencialmente por libros de texto,



obras clásicas de literatura, algunas revistas proporcionadas por la Unión Latinoamericana de Ciegos y alrededor de 200 audiolibros, que eran sinopsis de obras literarias clásicas. La población ciega o con alguna discapacidad visual que acude a esta sala a desarrollar lo mismo actividades laborales que escolares o de recreación, ha sido muy regular a lo largo de los años, y de un promedio general de 7,000 servicios al año (lectura, grabación, Braille, etcétera,) actualmente se ofrecen cerca de 10,000.

En sus orígenes, los bibliotecarios que la atendieron fueron alumnos de los primeros semestres de la carrera de Bibliotecología, que contaban además con conocimientos de pedagogía y psicología. A través de los años se ha buscado que este perfil del personal —entre el que siempre se ha incluido a personas con discapacidad visual—, se mantenga, se desarrolle y especialice, a fin de establecer un servicio óptimo. De esta manera, se ha capacitado en derechos humanos y en el área de discapacidad con énfasis en la visual, sin dejar de lado su formación como bibliotecarios.

Con base en políticas incluyentes, se busca que los usuarios con discapacidad visual se incorporen a las ac-

tividades generales de la biblioteca. Así, en el ámbito artístico, algunos creadores han trabajado el tema, como es el caso del fotógrafo Fabien Dupoux, que presentó la muestra *Otra mirada, la mirada de los que no pueden ver*, conformada por fotografías de ciegos para ciegos, que incluyó narraciones en Braille y grabadas, con amplias descripciones para la plena comprensión de los invidentes. Actualmente se realiza el proyecto CuentaCine, que consiste en la proyección cada mes, de películas adaptadas para personas ciegas y débiles visuales, con una narración descriptiva en aquellas escenas que no presentan diálogo. Asimismo, cada 15 de octubre, para conmemorar el Día del Bastón Blanco, los bibliotecarios sensibilizan, a través de diferentes actividades, a las personas normovisuales sobre la importancia que tiene este instrumento para las personas con discapacidad visual.

El funcionamiento de la Sala se guía por la normativa nacional e internacional en materia de accesibilidad, de construcción y de mobiliario, lo que la ha llevado a convertirse en un referente tanto para bibliotecas de México como de otros países. Cuenta con 12 cabinas que permiten a los usuarios trabajar de manera autónoma, con la posibilidad de acceder a la información de una forma sencilla; un elevador para el acceso a la parte superior, que sirve también para personas de la tercera edad y para quienes usan silla de ruedas o padecen alguna discapacidad motriz, y los sillones, forrados en piel, recibieron un tratamiento especial para prevenir infecciones, dado que algunos usuarios llevan a sus perros guías. Las paredes disponen de estantería con forro de nogal, cerezo y fresno, donde se hospedan colecciones en Braille y audiolibros, en coexistencia con la nueva tecnología: servicios digitalizados, computadoras con amplificador de texto para las personas de baja visión, acceso a internet alámbrico e inalámbrico, escáner parlante e impresora Braille, entre otros. Un servicio especialmente útil para los usuarios, por lo que representa su acceso y aprovechamiento de las tecnologías, es el que se ofrece con los talleres para el uso de equipo de cómputo a través del programa parlante *Jaws*.

La calidad del servicio, que combina las nuevas tecnologías con los materiales impresos y la asistencia profesional de los bibliotecarios, son la clave del éxito de esta Sala, con la que la Biblioteca de México cumple además una función social fundamental. □

Arte en la Biblioteca de México

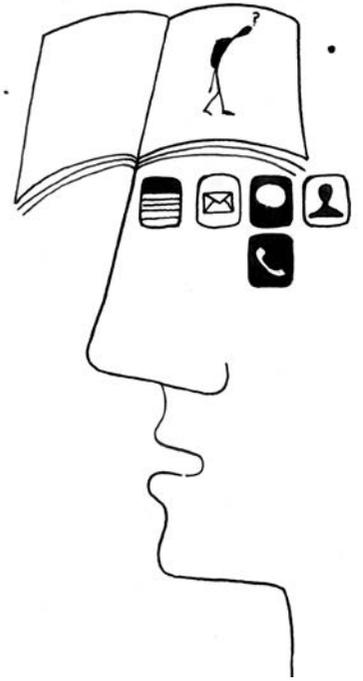


Ilustración de Jesús Portillo.

Restaurada en dos ocasiones no sólo para conservarla como monumento histórico sino para darle un uso público a esta construcción de estilo neoclásico de finales del siglo XVIII, la Biblioteca de México es en sí misma una joya arquitectónica integrada en el entorno urbano actual. Es además un espacio que no sólo alberga libros sino diversas obras artísticas de reconocidos representantes del arte de nuestro país.

Las primeras obras datan de 1946, año en que se inauguró la Biblioteca bajo la dirección de José Vasconcelos. Son doce obras escultóricas creadas por Germán Cueto y Luis Albarrán y Pliego, seis de las cuales representan a grandes autores de la antigüedad griega, como: Homero, Esquilo, Sócrates, Platón, Aristóteles y Eurípides; el resto representa a escritores occidentales como Dante Alighieri, Lope de Vega, Shakespeare, Cervantes, Calderón de la Barca y Goethe, personajes todos de gran influencia en la vida intelectual de Vasconcelos.

Otra obra, la más representativa de la Biblioteca de México, ubicada en el Patio de los Escritores, es el mural inconcluso del duranguense Ángel Zárraga, definido por Vasconcelos como “pintor y poeta y caballero de México”. El pintor proyectó la realización de cuatro frescos: *La voluntad de construir*, *El triunfo del entendimiento*, *El cuerpo humano* y *La imaginación*. Sin embargo, sólo pudo concluir el primero, antes de su fallecimiento en septiembre de 1946, días antes de la inauguración de la Biblioteca.

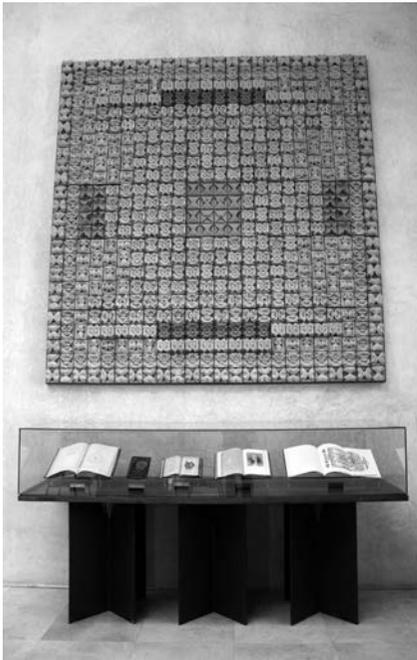
En el Fondo México, se exhibe un busto en bronce del escritor, catedrático y político veracruzano Rafael Delgado, obra del artista Francisco Zúñiga.

A partir de la más reciente restauración de la biblioteca se integran obras que forman parte del proyecto arquitectónico de las bibliotecas personales. En el fondo Antonio Castro Leal se ubica la obra de Alejandra Zermeño *Los tres métodos de la creación: la observación, la proyección y la reflexión*, esculturas de técnica mixta moldeadas en resina y forradas con hilo nailon que representan tres figuras humanas cuyas posturas resaltan el concepto y título de cada una de ellas. Además, se exhibe un busto en bronce de Antonio Castro Leal, propiedad de su familia, obra del escultor Ignacio Asúnsolo.

En la biblioteca Jaime García Terrés se ubica la obra *Tiempo suspendido*, de Perla Krauze, elaborada en técnica mixta con fragmentos de resina de poliuretano multicolor que se encuentran suspendidos de la estructura del tragaluz, semejando una nube.

Un mural en cerámica a la alta temperatura y solera de hierro integrado con anclajes al muro, del artista Gustavo Pérez, resalta en el acervo de la biblioteca Alí Chumacero, donde se encuentra también el busto titulado *Musa*, la “musa inspiradora” del propio Chumacero, creación de Luis Ortiz Monasterio. Asimismo, la obra *Personaje*, de Francisco Gutiérrez.

La biblioteca José Luis Martínez alberga la obra *A vuelo de tinta*, compuesta por 19 aviones de latón po-



Mural de Gustavo Pérez



Tapiz de Francisco Toledo.



Hoja de tabaco, de Jan Hendrix. Fotografía de Francisco Villalón.

licromado dispuestos en espiral con nombres de escritores, de cuyo fuselaje cuelga un cargamento de libros, creación de la artista Betsabé Romero. En la misma biblioteca se conserva un retrato al óleo de José Luis Martínez, propiedad de su familia, de la autoría de Manuel Muñoz Olivares.

En el espacio que ocupa la biblioteca Carlos Monsiváis destacan dos tapices en relieve de lana y un telar, obra de Francisco Toledo en cuya elaboración participaron artesanos de los estados de Oaxaca y Puebla. Se trata de una obra múltiple que reproduce librerías donde los volúmenes contenidos en ellos se encuentran en desorden y en la que también está representado tanto el escritor, como uno de sus gatos, confiriendo al espacio un ambiente lúdico y especialmente distintivo de su autor. La presencia de los gatos monsvivarianos se deja ver también en los mosaicos de parquet de mármol que cubren el piso de la biblioteca, diseñados igualmente por el talento excepcional de Toledo.

En el Patio de la lectura se encuentra el mural arquitectónico *Teocallis*, de Vicente Rojo, obra compuesta por 64 módulos de 60 x 60 centímetros que representan portadas de libros y periódicos de México y del mundo. Pequeños cuadros, similares en estructura pero diferentes en su resolución, que conforman

un gran cuadro de cerca de siete metros de largo por tres de alto.

De Elena Climent y ubicado en el Patio del cine, el políptico *El papel de los libros o El milagro de la escritura*, está integrado por 19 paneles de óleo que representan distintos soportes que el hombre ha utilizado para escribir, así como herramientas de escritura de diversos países y periodos históricos.

El vestíbulo del Foro polivalente “Antonieta Rivas Mercado”, alberga un mural de Jerónimo López Ramírez, artista conocido como Dr. Lakra, pieza compuesta por siete paneles de tres metros cada uno, elaborado en tinta sobre lino con carbonato de calcio.

En la Sala infantil se encuentran distintas piezas de Magali Lara, dibujos en tonalidades de grises a negro, otros en colores azules y dorados, así como una alfombra y tapices que representan formas vegetales.

Finalmente, destaca una obra que se ha vuelto emblemática de este recinto, *Hoja de tabaco*, ubicada en el centro del Patio Octavio Paz, escultura monumental de siete metros de altura creada por Jan Hendrix, elaborada con aluminio blanco y cubierta de cerámica que representa la nervadura de una hoja de tabaco y a la que un interesante juego de luces otorga un aspecto deslumbrante. (AMC) 

Décimo aniversario de la Biblioteca Central de Guanajuato “Wigberto Jiménez Moreno”

El 7 de septiembre de 2006, la Biblioteca Pública Central de Guanajuato “Wigberto Jiménez Moreno”, ubicada en la ciudad de León, abrió sus puertas al público, con la visión de convertirse en un lugar de encuentro comunitario que propiciara el desarrollo personal, fomentara la educación y la cultura, además del aprecio por el libro y la lectura.

Diseñada ex profeso por el Arquitecto Chien Chung (Didi) Pei, del despacho neoyorkino Pei Partnership Architects LLP, éste fue el primer proyecto que realizó en nuestro país, en el cual tuvo especial respeto por el entorno, conservando los árboles plantados 60 años atrás por sacerdotes jesuitas, propietarios originales del terreno: Jacarandas, Flamboyanes (Llamaradas) y los casi centenarios Laureles de la India, que con otras especies conforman los jardines exteriores y convierten a la Biblioteca en una ínsula de paz y armonía arquitectónica, separándola del asfalto, de la prisa cotidiana y del ruido ciudadano. Utilizando mitad cantera de la región y mitad vidrio, Didi Pei jugó con el vacío para llevar la lectura al exterior y a los lectores al interior del recinto. La escalera, con vista al norte y al remanso verde de los jardines, está abierta al vacío con sólo dos puntos de apoyo, en una proporción perfecta que provoca, al caminarla, la sensación de quietud y aislamiento del mundo exterior. Un pozo de luz enlaza los tres niveles de la biblioteca, donde se ubica una escultura móvil de Ana Quiroz, *Quetzalcóatl descendiendo al inframundo*, que se erige como



columna vertebral del edificio. Por su diseño, luminoso y funcional, en 2009 mereció el reconocimiento AIA/ ALA Library Building Award del American Institute of Architects y la American Library Association.

Con una superficie total de 10,800 m², la Biblioteca puede atender hasta 2,400 usuarios diariamente, en espacios modernos, confortables y equipados con avanzada tecnología para realizar búsquedas de información y apreciar la cultura en todas sus manifestaciones. En sus ocho salas ofrece diversos servicios para todas las edades e intereses, y su acervo impreso asciende a más de 190 mil volúmenes, además de material audiovisual, que incluye películas, documentales, diapositivas, audio y videocassettes, discos compactos y juegos didácticos interactivos, y Realía, conformado por material lúdico y educativo, como auxiliares didácticos en tercera dimensión: órganos, tejidos y sistemas del cuerpo humano, atlas de anatomía, histología, etcétera.

Una de las salas más relevantes es la de Fondos Especiales, que resguarda gran parte de la biblioteca personal de Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985), destacado historiador, etnólogo y lingüista, originario de la ciudad de León, quien fue profesor en la UNAM, el INAH y varias universidades extranjeras. La Biblioteca que como un homenaje permanente lleva su nombre, resguarda sus libros, apuntes, publicaciones científicas, fotografías y preseas, y en cuyo acervo se cuentan algunos ejemplares de los siglos XVIII, XIX y XX, que Jiménez Moreno atesoró. En esta misma sala se ubica el Fondo Guanajuato, destinado a compilar la historia, etnología y cultura autóctona de los pueblos de la entidad, y también el Fondo María Ester Ciancas, especializado en Historia del Arte.

Además de las Salas General, de Consulta, de Publicaciones Periódicas y Cartográficas, de Internet e Infantil, que incluye una Bebeteca para promover desde la primera infancia el acercamiento a los libros y la lectura, la Biblioteca ofrece servicio a ciegos y débiles visuales, tanto niños como jóvenes, adultos y adultos mayores, a través de su Sala Braille, que cuenta con libros impresos en negro y en Braille, audiolibros en CD y en cassette, y equipo de cómputo parlante. Adicionalmente a la atención de este grupo de usuarios, en la Sala se llevan a cabo con regularidad actividades para sensibilizar a la comunidad sobre esta discapacidad, con la intención de facilitar la reinserción social de las personas ciegas y débiles visuales.

Otro servicio de especial interés es la Comicteca, la primera en una biblioteca pública de nuestro país. Inaugurada en 2015, ofrece más de 5,000 ejemplares del género provenientes de diversas naciones como Japón, Estados Unidos, Francia, Bélgica e Irán, además de México, con particular orientación a la historieta y la novela gráfica. Para la conformación de este acervo especializado, se contó con la participación de artistas y expertos en el tema, el cual incluye desde obras de Doré hasta biografías de músicos como Bob Marley y clásicos de súper héroes de todos los tiempos. En este espacio se han organizado además, con gran éxito, dos emisiones del Encuentro de Creadores de Cómic, con la participación de autores nacionales que han dado a conocer su trabajo, sus nuevos proyectos creativos y sus historias de vida dentro de esta profesión.

En lo que respecta a las actividades culturales, la Sala de usos múltiples “José Vasconcelos” ha sido el escenario idóneo para acercar a la población a diversas manifestaciones del arte, la cultura y la ciencia, con especial énfasis en el fomento de la lectura, que dotada con alta tecnología, se ha convertido en punto de unión entre la Biblioteca y la comunidad de usuarios. Tanto en este espacio como en los otros que conforman la biblioteca, se realiza una intensa difusión de la cultura, por medio de ciclos de cine, espectáculos de música y teatro, cuentacuentos, lecturas, y coloquios literarios y charlas científicas, entre otras actividades.

En este sentido, destaca la participación de la Biblioteca en el Encuentro Internacional de Narradores Orales que se organiza en el marco de la Feria del Li-



bro de León, y en el programa estatal Leer Provoca, que busca impulsar la labor de los bibliotecarios como promotores de la lectura y como narradores orales, para ofrecer encuentros significativos entre los guanajuatenses y los libros, que los lleve a adquirir el gusto y aprecio por la lectura.

Otro de los proyectos de promoción de la lectura realizados en la “Wigberto Jiménez Moreno”, es el que en 2015 mereció el Premio al Fomento de la Lectura y la Escritura: México Lee. Se trata de la formación de los jóvenes prestadores del servicio social como lectores, además de capacitarlos para generar e implementar proyectos novedosos para acercar a los usuarios de la biblioteca a la lectura. Como resultado de este proyecto, una estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de León realizó dos cortometrajes promoviendo a la biblioteca y la lectura; un grupo de jóvenes egresados de la licenciatura en Psicología desarrolló un manual de trabajo con enfoque constructivista para la bebeteca; una alumna de la licenciatura en Letras hispánicas de la Universidad de Guanajuato hizo un compendio de literatura juvenil, y un joven biólogo desarrolló un programa de divulgación de la ciencia e imparte charlas científicas.

La Biblioteca Pública Central de Guanajuato, que en 2015 atendió a cerca de 265,000 usuarios, se distingue por ser un espacio innovador, incluyente, con servicios bibliotecarios y tecnológicos de calidad, que pretende convertirse en un verdadero agente de cambio social en la comunidad a la que sirve desde hace una década. (BP) ☐

Biblioteca Pública Central de Puebla “Lic. Miguel de la Madrid Hurtado”, 25 años de servicio

Aurora Asomoza*

En las instalaciones del Benemérito Instituto Normal del estado de Puebla, abrió sus puertas la Biblioteca Pública Central “Lic. Miguel de la Madrid Hurtado”, que incorporada a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en 1991, fue sede de innumerables cursos de capacitación para el personal de las bibliotecas de la entidad poblana, lo que permitió, más tarde, la conformación de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas.

El inmueble, de gran relevancia histórica donde se ubica la Biblioteca desde el 18 de marzo de 1992, tiene una zona de influencia que data desde la misma fundación de Puebla de los Ángeles el 16 de abril de 1531. Se trata del Convento de San Francisco, en la vieja Capilla de la Tercera Orden. El conjunto incluye un auditorio dentro de lo que fue la sacristía y una bodega tras del presbiterio que ocupó la capilla de San Luis Obispo.

El edificio, que está integrado a los restos del convento inaugurado en la primera mitad del siglo XVI, se comenzó a construir junto con la iglesia en el año 1658. Cuenta con cuatro bóvedas subterráneas donde enterraban los cuerpos de los difuntos, mismas que se inauguraron en 1660. La capilla está desarrollada de oriente a poniente a base de una bóveda de cañón interrumpida por un crucero y posteriormente un último entre-eje que aloja al presbiterio.

La fachada principal que ve al norte, cuenta con dos portadas muy similares que incluyen sendos portones

*Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas del estado de Puebla.



de madera bajo arcos de medio punto, los cuales dan acceso a la actual biblioteca. La primera puerta al extremo oriente da acceso al sotocoro donde se encuentra una escalera que asciende al coro alto, actualmente ocupado por las oficinas de la dirección del recinto. Los acabados del edificio son muy austeros: la capilla cuenta con piso de barro en todo el conjunto, a excepción de los sanitarios en el nivel inferior, y de un piso falso de madera recubierto con alfombra en el auditorio.

Restauración de la Biblioteca

El inmueble es una ex capilla construida en el siglo XVII por la tercera orden Franciscana, misma que fue adecuada para albergar la Biblioteca Pública Central Estatal “Lic. Miguel de la Madrid Hurtado”, con una superficie de 1,702 metros cuadrados que contemplan área general, área de consulta, publicaciones periódicas, videoteca, área infantil, sala Braille, módulo de servicios digitales, procesos técnicos, auditorio con 154 butacas, servicio de fotocopiado, servicios de préstamo en sala y a domicilio, talleres de verano, talleres de computación, círculos de lectura y hora del cuento.

En 2012, la actual administración gubernamental (2011-2017), a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla, consciente de la necesidad de contar con espacios bibliotecarios dignos y acordes a las nuevas necesidades de servicio para la población, puso en marcha el proyecto de rehabilitación que abarcó algunas de las áreas de la biblioteca y las instalaciones de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, que comparten el



mismo edificio, y cuya intervención ha beneficiado a los usuarios que acuden diariamente a este espacio cultural, así como al personal bibliotecario y a las autoridades municipales que mensualmente se dan cita en la Red de Bibliotecas para gestionar la inclusión de las bibliotecas en los diversos programas que se impulsan a nivel federal y estatal.

En ese mismo año y a partir del proyecto de rehabilitación que dignificó el inmueble como muestra tangible del patrimonio histórico de Puebla, la Biblioteca Pública Central Estatal fue incluida en el programa Biblioteca Modelo promovido y auspiciado por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, entregando a este recinto acervo bibliográfico actualizado, mobiliario, materiales lúdicos y audiovisuales.

En los últimos cinco años la Biblioteca ha mejorado la calidad de sus servicios, además de asumir su papel de espacio modelo para las 613 bibliotecas públicas que operan en los 217 municipios del estado de Puebla.

La Biblioteca actualmente cuenta con un acervo de 15,700 volúmenes en catálogo automatizado, en el que destaca la Colección Puebla, que se ha ido conformando a lo largo de los años, desde su fundación, con ediciones del gobierno estatal y de otras instituciones que la han enriquecido con sus donaciones. Actualmente está compuesta por 650 volúmenes, entre los que se encuentran algunos de gran valor histórico que datan del siglo XVII como *Teatro eclesiástico de la Santa Iglesia de la Puebla de los Ángeles y vidas de sus obispos*, de Gil

González Dávila y *Memorial histórico jurídico político de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles*, de Juan Alonso Calderón, junto con otros de siglos posteriores y hasta la actualidad, entre ellos *Folklore de Puebla y los poblanos*, de Manuel Toussaint; *Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador*, y los *Colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantaleón*, de Pedro Ángel Palou Pérez; *El azulejo en la arquitectura de Puebla*, de Luz de Lourdes Velázquez Thierry; *A la luz de Puebla*, de Héctor Azar, y *Los monumentos franciscanos del siglo XVI en el estado de Puebla*, de Margarita Martínez del Sobral.

Entre los diversos servicios que brinda, resalta el programa “La biblioteca pública en tu escuela”, el cual se implementó desde 2006 y que, gracias a la colaboración interinstitucional, ha beneficiado ya a 24 espacios educativos de la periferia, en los niveles preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, a través de actividades de fomento a la lectura y cursos de computación que el personal bibliotecario acude a realizar de manera periódica. Este programa se complementa con la visita que estas escuelas llevan a cabo a la biblioteca participando activamente en diversas actividades como recorridos guiados, proyecciones de películas, talleres de lectura, obras de teatro y conciertos, muchas de ellas realizadas con apoyo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla.

Otro de los servicios especiales es el destinado a los talleres de computación que se imparten, tres días a la semana, con el apoyo de Intel Aprender. A través de este programa, que busca cerrar la brecha digital en poblaciones urbanas y rurales mediante el desarrollo de actividades que promueven el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico basado en la resolución de problemas y el fomento del sentido de comunidad, se ha beneficiado anualmente a un promedio de 4,082 alumnos de nivel preescolar y primaria que acuden a la Biblioteca.

Hoy en día, la Biblioteca Pública Central Estatal “Lic. Miguel de la Madrid Hurtado”, atiende mensualmente a más de 4,000 usuarios, de los cuales cerca de 1,400 son estudiantes asiduos al programa de fomento a la lectura, situándose así como un importante espacio para el desarrollo humano, académico y cultural de los habitantes de la capital pobлана. □

La reconfiguración de la administración pública cultural en México, tema del XVI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

Organizado por la Secretaría de Cultura del gobierno federal, en coordinación con la Secretaría de Educación del Gobierno de Michoacán, se realizó el 22 y 23 de septiembre pasado, en Pátzcuaro, Michoacán, el XVI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas bajo el tema "Las bibliotecas públicas en la reforma del sector cultural".

En el acto inaugural encabezado por el Director General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Jorge von Ziegler, y la Secretaria de Educación de Michoacán, Silvia Figueroa Zamudio, se contó con la presencia de Marina Núñez Bespalova, Directora General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura; Gerardo Jaramillo, Director General de Educal; Saúl Armendáriz Sánchez, Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C.; Salvador Ginori Lozano, Secretario de Cultura de Michoacán; Israel Barrios Hernández, Delegado de la SEP en la entidad; Víctor Corona Alba, Secretario del Ayuntamiento de Pátzcuaro, y Consuelo Zamudio Coutiño, Directora de Educación Artística y Desarrollo Cultural de la Secretaría de Educación del estado.

En su intervención, Jorge von Ziegler agradeció la colaboración, para la realización del Congreso Nacional, de la Secretaría de Educación del gobierno de Michoacán, cuna de algunas de las primeras bibliotecas no sólo de México sino del Nuevo mundo, como la del Colegio de San Nicolás, que creó Vasco de Quiroga, en Pátzcuaro.

Señaló que este hecho inspira el programa del Congreso, que analiza lo que representa la reconfiguración de la administración pública cultural en México, su trascendencia, su avance al día de hoy y las repercusiones que tiene en el ámbito de las bibliotecas públicas. Resaltó la participación de miembros destacados de la comunidad bibliotecaria que aportan sus puntos de vista desde la academia y el ámbito profesional y desde el panorama general de las bibliotecas, sobre las oportunidades que abre este nuevo modelo de administración cultural en el país.

Asimismo, puntualizó que la iniciativa enviada en septiembre de 2015 por el Presidente de México al Congreso de la Unión para la creación de la Secretaría de Cultura, la cual fue aprobada y publicada el 17 de diciembre de ese mismo año, representa un paso histórico en el sector cultural del país, ya que significa el tránsito hacia un modelo de administración cultural que no se había dado en una nación con una larga tradición de política e instituciones culturales, acorde con su privilegiada riqueza cultural: "Con la creación de la Secretaría de Cultura, México opta por un modelo de administración cultural unificada o integrada, como respuesta a las necesidades de una agenda cultural inédita en sus desafíos y los cambios culturales y sociales que se ve obligada a incorporar".

Comentó además que, no obstante este reordenamiento administrativo, las bibliotecas continúan

trabajando, por lo que se abre también un espacio para la presentación de proyectos relevantes que se realizan en diferentes estados del país, en materia de capacitación, fomento a la lectura, infraestructura, equipamiento y la propuesta de un modelo tecnológico para las bibliotecas públicas.

Finalmente, destacó la coincidencia de la celebración en este 2016 del décimo aniversario de la Biblioteca Vasconcelos y los 70 años de la Biblioteca de México, y los aniversarios también de varias Bibliotecas Centrales Estatales.

Ante cerca de 900 asistentes, Silvia Figueroa Zamudio hizo un llamado a la reflexión sobre las transformaciones del sector cultural, el desafío de las bibliotecas ante el desarrollo de implementos cibernéticos y a cómo deben responder los bibliotecarios ante los retos del desarrollo tecnológico. Además, señaló que el problema del país no es la lógica matemática, sino la lógica lectora, por lo que este Congreso es la oportunidad de consolidar saberes y visiones entre los bibliotecarios: “porque debemos trabajar en conjunto para mejorar nuestras bibliotecas”.

Una nueva configuración del sector cultural

Para dar comienzo al programa del Congreso, en la primera mesa de trabajo bajo el tema “Avances y perspectivas hacia una nueva configuración del sector cultural”, Von Ziegler destacó el lugar preponderante que ocupan las bibliotecas públicas en nuestra sociedad, como potenciales catalizadoras del mejoramiento del sector cultural, y se refirió a la importancia de la defensa de los derechos culturales, incluidos en el artículo 4º de nuestra Constitución Política, en la cual se establece como garantía individual el derecho al acceso a la cultura, al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia y al ejercicio de los derechos culturales. Además, dijo que con la reforma constitucional de 2011, estas garantías individuales se consideran en la actualidad como derechos humanos, por lo que el acceso a la cultura es ahora en México un derecho humano, protegido por la Constitución y por los tratados internacionales de los que nuestro país es parte. Mencionó que otro factor que ha llevado igualmente a reenfo-

car las políticas públicas para el desarrollo cultural, es el también reciente conocimiento del valor y peso reales de la cultura en el crecimiento, la producción y los satisfactores sociales del país: “Sólo hasta fechas relativamente cercanas ha sido posible conocer el impacto real de la cultura en el desarrollo, gracias a mediciones metodológicamente confiables dentro del sistema de cuentas nacionales”. De acuerdo con la medición más reciente (2014), las actividades de mercado vinculadas con el sector de la cultura, así como del gasto de bienes y servicios culturales que realizan particularmente los hogares y el gobierno, significaron 2.8% del Producto Interno Bruto total del país, por encima de España (2.5%), Colombia (1.8%), Chile (1.6%) y Uruguay (0.9%), y ligeramente inferior al de Canadá (3.1%) y Finlandia (3.0%).

Señaló que estas nuevas realidades han exigido fortalecer el sector cultural en México, con la creación de una Secretaría de Cultura y también con una Ley de Cultura, que actualmente se diseña y que representa un proceso de cambio cuyas repercusiones en las bibliotecas públicas deben ser también muy importantes. Al respecto consideró que es necesaria una correcta alineación entre la Ley de Cultura y la legislación bibliotecaria, que evite las inconsistencias normativas que hoy son una de las problemáticas de las bibliotecas públicas del país, y que permita revalorar la importancia estratégica de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, no sólo en el fomento al libro y la lectura, sino en el desarrollo cultural en general y en las posibilidades que tiene el país, a través de ésta, para garantizar el ejercicio de los derechos culturales, tomando en cuenta que es la única infraestructura cultural con presencia en prácticamente todo el territorio nacional y sin duda la más utilizada e identificada socialmente. Añadió que, a pesar de su importancia, en términos de financiamiento las bibliotecas públicas se presentan como espacios con desventajas con respecto a otros tipos de instalaciones y servicios culturales, al tener poco acceso a fuentes de recursos: “El valor y el potencial estratégicos de las bibliotecas públicas ameritaría no sólo una mayor participación de ellas en la distribución de recursos y en la inversión pública destinada a la infraestructura cultural, sino incluso en el acceso a



Ceremonia de inauguración del Congreso Nacional.

fondos especiales, como los hay para otro tipo de necesidades culturales y de infraestructuras”, finalizó.

Por su parte, Marina Núñez Bernal dijo que el trabajo de la biblioteca y el bibliotecario debe reconocerse como parte de la cadena de valor del libro, conformada por los creadores, editores, impresores, y las bibliotecas, dueñas de los mayores espacios gratuitos de acceso a la lectura. Asimismo, y en el marco de la reestructuración de la Secretaría de Cultura, informó sobre la redefinición de tareas de la Dirección General de Publicaciones, que permitirá acciones tan contundentes como la conformación de un programa nacional integral en favor del fomento lector, en vinculación con la Secretaría de Educación Pública y tomando en cuenta la participación de la sociedad, lo que favorecerá el fortalecimiento y creación de espacios culturales con una visión distinta, ya que el entorno está cambiando y se exigen maneras diferentes de articular la cultura y la educación.

En su intervención, Carlos García Martínez, Director de Capacitación Cultural de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura, dio cuenta del trabajo que esta instancia ha llevado a cabo conjuntamente con la Dirección General de Bibliotecas, mediante el impulso de proyectos culturales y bibliotecarios a través del Programa de Apoyo a la Infraestructura Cultural de los Estados, e hizo una invitación a buscar estrategias, canales y formas creativas para colocar a la cultura en el eje sustantivo del desarrollo integral de nuestro país.

Transformación del marco jurídico de las bibliotecas públicas

En la mesa “Escenarios de transformación del marco jurídico de las bibliotecas públicas”, representantes de las más importantes instituciones y asociaciones nacionales vinculadas al ámbito bibliotecario, coincidieron en señalar que es necesario realizar un ajuste a la normatividad bibliotecaria para adecuarla a la realidad social que impera desde hace varios años, la cual demanda el uso y la inclusión de las tecnologías en los diversos servicios, así como un nuevo y dinámico modelo de biblioteca, como base para el desarrollo cultural y educativo del país.

Saúl Armendáriz Sánchez, Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., invitó a la reflexión de un nuevo orden jurídico que debe establecer y regir lineamientos propios de las bibliotecas, con cambios estructurales que las lleven a conformar verdaderos centros de apoyo a la sociedad. Mencionó que a partir de 1984 México ha contado con un importante desarrollo de sus bibliotecas públicas, y que los avances tecnológicos, científicos y culturales han permitido llegar a lugares muy alejados de la capital, en donde antes no se tenía acceso a una biblioteca, que ha sido reconocida por los gobiernos como un órgano que permite a la sociedad estar presente en la vida cultural de la nación. Por ello, afirmó que con las reformas que se están dando en todo el país y la creación de la Secretaría de Cultura, las bibliotecas



Público asistente.

públicas deberán tomar un papel fundamental a fin de “convertirse en elementos clave de desarrollo y en punta de lanza para hacer llegar la información a todos los rincones de México a través de medios impresos o electrónicos”.

Asimismo, ofreció un amplio panorama comparativo de las bibliotecas públicas mexicanas con las de otros países, con la intención de dar pautas para idear “cómo podemos crecer y ofrecer servicios de calidad para nuestros usuarios, los cuales están participando de otra manera —a través de teléfonos celulares inteligentes, de tabletas o de computadoras—, en el nuevo orden digital que se está dando a nivel internacional. Hoy en día debemos entender que los usuarios, los servicios, las instalaciones y el personal de una biblioteca pública tienen que crecer bajo un orden jurídico bien planeado, que no deje a la cultura en segundo término, como ha ocurrido en otras naciones”.

Por su parte, la Coordinadora del Colegio de Bibliotecología de la UNAM, Lina Escalona, señaló que, con la creación de la Secretaría de Cultura, se abren importantes oportunidades para revitalizar a las bibliotecas públicas como espacios de transmisión del conocimiento y la cultura, y modificar la idea de que

sólo son un apoyo a la docencia. Destacó que la biblioteca pública debe replantear sus funciones, a fin de dar respuesta a una población que accede cada vez más a las tecnologías, lo que representa un reto para la atención de sus demandas y necesidades de información.

En su intervención, el Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, José Mariano Orozco Tenorio, recordó que el artículo 6° de la Constitución hace referencia al derecho de acceso a la información, lo cual contribuye al fortalecimiento de las bibliotecas públicas ya que ellas son la fuente de información para la sociedad. Afirmó que las bibliotecas deben contar con espacios para facilitar el aprendizaje colaborativo y la conectividad necesaria para que los usuarios puedan acceder fácilmente a la información. Además, señaló que las bibliotecas deben ser espacios proactivos, capaces de adaptarse a los requerimientos de la comunidad, donde pueda convivir lo impreso con lo digital.

Un nuevo modelo tecnológico

En el rubro de la tecnología, el programa del Congreso incluyó la presentación, por parte de los Directores

Generales de Bibliotecas y de Educal, Jorge von Ziegler y Gerardo Jaramillo, respectivamente, de un nuevo modelo tecnológico en bibliotecas públicas.

Como antecedente, Jorge von Ziegler realizó un repaso por los distintos programas y modelos tecnológicos que han operado en la Red Nacional y que han permitido planear y programar la expansión y modernización de ésta, tal como lo señala la Ley General de Bibliotecas. Recordó que uno de los primeros programas fue el realizado en 1986 con la Academia Mexicana de Ciencias, a través de la impartición del taller de cómputo para niños “Micromundos”, al que siguió “Internet en mi Biblioteca” con empresas de tecnología y la Fundación Únete, que consistió en la dotación de equipo de cómputo para las bibliotecas. En este mismo sentido, mencionó el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, que gracias a la donación de la Fundación Bill y Melinda Gates, fue posible desarrollar durante una década, y que significó un partearguas en cuanto al equipamiento tecnológico de las bibliotecas públicas. Señaló que uno de los proyectos más recientes es la Biblioteca Digital Conaculta, que ofrece una gama de recursos electrónicos en las diferentes áreas del conocimiento dirigidos a todo tipo de público, desde libros y enciclopedias en línea hasta multimedia y bases de datos con información científica, tecnológica y humanística. Finalmente, como parte de esta evolución necesaria y significativa, se refirió a la necesidad de establecer un nuevo modelo tecnológico, que es una responsabilidad que le corresponde a la Secretaría de Cultura.

Como parte de los programas impulsados en el marco del nuevo modelo tecnológico, se refirió a la puesta en marcha de la plataforma Digitalee, un servicio de préstamo electrónico de libros de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas que ofrece novedades editoriales y libros de reciente publicación para su lectura en diversos dispositivos electrónicos. La misión de esta plataforma es convertirse en una alternativa digital complementaria a los contenidos impresos, que contribuya a disminuir el rezago en la distribución de publicaciones en las bibliotecas, sin que esto signifique eliminar la dotación de acervo impreso.

Por su parte, Jaramillo señaló que Digitalee busca cumplir principalmente tres propósitos: “el primero, es ofrecer en las bibliotecas públicas no sólo un servicio más para el uso de la tecnología, sino un servicio de excelencia; el segundo, contar con un sistema tecnológico que permita ofertar en las bibliotecas las novedades editoriales disponibles, y el tercero, es el fomento a la lectura”. Para concretar este proyecto, afirmó que tanto Educal como la Dirección General de Bibliotecas llevaron a cabo un amplio análisis sobre las opciones existentes en el mercado internacional con relación al préstamo de libros en línea, a fin de elegir la más conveniente para la realidad nacional, ya que hasta ahora no hay un modelo estandarizado. Por ello, la plataforma Digitalee, desarrollada por la empresa española Librandia, se puso en marcha con la visión de que se vaya adecuando paulatinamente a las características y necesidades de los lectores mexicanos, a partir de su utilización, impacto y la retroalimentación de los usuarios. Asimismo, resaltó que además del catálogo con el que cuenta Librandia, la Secretaría de Cultura podrá agregar a la plataforma contenidos digitales de su propia producción editorial, así como de universidades y de instituciones públicas, y que “recientemente se incorporaron obras de sellos nacionales como el Fondo de Cultura Económica, Sexto Piso y Cidcli, que es la primera empresa mexicana de libros infantiles que se ha sumado a este servicio”.

También en el ámbito de la tecnología y su aprovechamiento en los servicios bibliotecarios, se pre-



Área de expositores.



Mesa de trabajo.

sentó la Plataforma Cinema México del Instituto Mexicano de Cinematografía, que representa una nueva forma de acceder al quehacer cinematográfico y a la cinematografía de México e Iberoamérica desde las bibliotecas públicas a través de internet. Patricio Luna, coordinador de este proyecto, se refirió a Cinema México como una nueva visión ante las producciones multimedia en espacios públicos, y dio a conocer que actualmente existen 250 puntos conectados desde las bibliotecas, de los cuales 102 se ubican en el estado de Michoacán, entidad que ha sido punta de lanza en este proyecto nacional.

Proyectos exitosos en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

En la tercera mesa de trabajo del Congreso se presentaron proyectos exitosos de los estados de Aguascalientes, Durango, Guerrero, Jalisco y Tlaxcala, así como de la Biblioteca Vasconcelos, como ejemplo del trabajo que se realiza en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Ángel Francisco Hernández, Coordinador de Bibliotecas Públicas de Aguascalientes, dio a conocer que hace poco más de tres años, el Instituto Cultural de Aguascalientes emprendió varios proyectos para el mejoramiento integral de los servicios bibliotecarios, “conscientes de que la clave de la permanencia de la biblioteca pública como institución es que la

comunidad de lectores se apropie de los espacios y los convierta en una extensión de su propia vida comunitaria”. Después de un diagnóstico de necesidades, y con el apoyo de presupuesto estatal y federal, se logró rehabilitar 48 bibliotecas, a través de mantenimiento básico, la dotación de 162 equipo de cómputo y 48 multifuncionales, mobiliario nuevo y el avance en el proceso de automatización de los servicios en toda la red estatal de bibliotecas, incluidos procesos de descarte e integración de base de datos con Prometeo V. Asimismo, tiene previsto el establecimiento de convenios con autoridades municipales para compartir y, en algunos casos, delegar la responsabilidad del mantenimiento básico de las bibliotecas públicas, y la construcción de nuevas bibliotecas con un proyecto arquitectónico autosustentable.

En cuanto a la Red de Bibliotecas Públicas de Durango, José Raúl Silva García, Coordinador Estatal, presentó el proyecto de digitalización de acervos antiguos, que se encuentran en la Torre del Libro Antiguo, una ampliación de la Biblioteca Pública Central del estado realizada en 2010, donde se resguarda la Colección José Fernando Ramírez, con más de 7,000 volúmenes, que incluye obras desde el siglo XV, y entre cuyas joyas se encuentra el incunable *La crónica de Nuremberg*, entre otras. El proyecto dio inicio en 2013, con recursos estatales y federales, que hicieron posible la adquisición de equipos y programas especializados con el fin de lograr la óptima conservación de este importante acervo, que a la fecha suma 993 libros digitalizados, disponibles para la consulta tanto de especialistas como del público en general.

Por su parte, la Directora de la Biblioteca Pública Municipal “Alfonso G. Alarcón” de Acapulco, Guerrero, Themis Mendoza Arizmendi, comentó que “ante las necesidades de la comunidad, nuestra biblioteca se renovó y transformó en un espacio cultural multifuncional, en donde además de los servicios básicos al usuario, se implementaron otros que le dan vida y dinamismo”. Entre los más relevantes se encuentran el taller “Se buscan lectores...”, iniciativa extramuros de intervención literaria en el zócalo de Acapulco, y el Cine Club B.22, que se lleva a cabo cada semana y recientemente celebró su primer quinquenio pro-

yectando películas de diversas temáticas, que favorecen el debate y la reflexión por parte de los usuarios. Destacó que se han establecido importantes convenios con instituciones como la Cineteca Nacional y el Imcine, y las embajadas de Alemania, Francia y España, que facilitan material filmico de su acervo para proyectarse en la biblioteca, y además, los festivales DocsMx y Ambulante, incluyeron en su programación al Cine Club B.22 para la exhibición de cortometrajes.

Laura Patricia Cortés Sahagún, Directora de la Red Estatal de Bibliotecas y Fomento a la Lectura de Jalisco, se refirió a la labor que llevan a cabo en torno a la promoción de la lectura en las bibliotecas jaliscienses: “Nos dimos a la tarea de presentar diferentes actividades lectoras con convocatorias atrayentes que permitan despertar el gusto por la lectura, escritura, narrativa y teatro, con la convicción de que las destrezas aprendidas permitirán a los participantes tener herramientas posteriores para la vida y para el trabajo”. De esta forma, dio cuenta de la diversidad de concursos a los que convocan, para usuarios de todas las edades, entre los que se encuentran “Composiciones literarias”, de escritura creativa para niños y adolescentes; “Actuando un mundo mejor”, espacio de expresión artística, actuación y narración, en el que los participantes desarrollan una pequeña obra de teatro, con libreto de su creación, y “Lectura en familia”, que favorece la integración familiar con actividades culturales y de fomento a la lectura, creando espacios de interacción que aporten al mejoramiento del tejido social.

En su intervención, Noé Ortiz González, Coordinador de la Red de Bibliotecas Públicas de Tlaxcala, dio cuenta del proyecto “Red de bibliotecas digitales UNAM-Tlaxcala”, que llevan a cabo en colaboración con la máxima casa de estudios. Se trata de la instalación de 25 módulos digitales en igual número de bibliotecas públicas, las cuales, para ello, fueron remodeladas y rehabilitadas e incluso algunas de ellas reubicadas en edificios nuevos, con el apoyo estatal y municipal. A través de este convenio se busca establecer acciones a largo plazo en las bibliotecas públicas, desde disminuir el analfabetismo hasta impulsar proyectos de investigación y promover la educación

a distancia como alternativa para el aprendizaje, a través de la amplia gama de recursos digitales que aporta la UNAM. Este proyecto que inició en 2012 con la instalación del primer módulo en la Biblioteca Pública Central del estado, incluyó además una sala de proyecciones para transmitir conferencias vía internet, documentales del acervo de la misma UNAM, y realizar cursos de capacitación, entre otras actividades, con lo que se logró incrementar 57% la utilización de los servicios digitales por parte de los usuarios, y consolidar el vínculo de las bibliotecas con las escuelas, mediante programas permanentes de lectura, desarrollo del pensamiento lógico-matemático y aprendizaje del inglés.

Para concluir, el Director de la Biblioteca Vasconcelos, Daniel Goldin, reflexionó acerca de la importancia de aprovechar los recursos con los que se cuenta y las posibilidades de una experiencia enormemente rica con pocos libros: “se trata de abrir un espacio para mostrar lo que vale y también un espacio para que la gente se sienta cómoda y se pueda apropiarse de ella”. En este sentido recordó la actividad “Un regalo íntimo y compartido en el espacio público” que se realizó para celebrar el día del niño, “en donde llevamos a miembros de la comunidad —participaron unas 450 personas—, a regalar algo valioso para los niños y ese algo podía ser desde cómo se hace un pastel, hasta a qué se dedica un inves-



Talleres.

tigador, un herrero, un carpintero o un biólogo. Los niños podían acercarse para que les mostraran una actividad pequeña en quince minutos, y eso les despertara la inquietud y la curiosidad para que después, en la biblioteca pública, pudieran encontrar respuesta a esa curiosidad. La biblioteca sólo tiene sentido si la comunidad la ha hecho propia; entonces sí podré decir que las bibliotecas son en verdad un instrumento para transformar a este país y para crear ciudadanía”.

Talleres y actividades culturales

Como parte del Congreso, se realizaron una serie de talleres con temas de interés para el público asistente impartidos algunos de ellos por capacitadores de la DGB. Así, en el ámbito de los recursos electrónicos, se llevaron a cabo “Estrategias de búsqueda y uso eficiente de la información”, a cargo de Beatriz Ruiz Oliva, dirigido a localizar y valorar la información confiable y útil para los usuarios de la biblioteca, y “Búsqueda y aprovechamiento de contenidos digitales (Digitalee)”, por Genaro Rodríguez Ramos, encaminado al uso y aprovechamiento de esta plataforma de préstamo de libros electrónicos. En cuanto al fomento de la lectura y su vínculo con otras expresiones creativas, tuvieron lugar “Narrativa visual. Imágenes que cuentan historias”, bajo la guía de Rocío del Pilar Correa, que exploró la narrativa visual como una forma de comunicar la experiencia humana en torno al libro, la palabra y la biblioteca, e “Inspirarte. La imaginación, la ilusión y la utopía”, impartido por Alma Leyrda Cárdenas García y Juan Carlos Bravo Hinojosa, que propuso las palabras, imágenes y diversos lenguajes, incluso tecnológicos, para que el participante se introdujera a la práctica de la escritura creativa.

Adicionalmente, el escritor y promotor de la lectura Carlos Antonio de la Sierra estuvo a cargo de “Lectura y cotidianidad. Contagio, acompañamiento y comunidad”, que propició que los participantes visualizaran el acto de leer como un fin en sí mismo y como una actividad cotidiana, además de experimentar algunas estrategias de la mediación lectora y el papel trascendental que ésta puede tener en

una comunidad, y Adriana Loera y Ricardo Acosta, bibliotecarios de la Biblioteca Pública Central de Nuevo León, compartieron “Ideas para acercar a los niños a la biblioteca”, destinadas a motivar a los niños a descubrir y disfrutar de la lectura como una experiencia gozosa, que estimule sus sentidos y pensamiento creativo.

Aunado a lo anterior, el Congreso complementó su programa con actividades culturales que dieron cuenta de la riqueza artística del estado de Michoacán, como la Danza de los Viejitos y la Pirekua —música tradicional reconocida por la Unesco como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad—, y una feria de expositores con instituciones y empresas proveedoras de servicios y productos relacionados con el quehacer bibliotecario.

En la clausura de este foro nacional, Jorge von Ziegler destacó que “para acercarse a una mayor comprensión de las reformas que se están gestando en el sector cultural, se buscó contemplar los avances y perspectivas hacia los cuales se encamina dicho sector, además de los escenarios de transformación que de manera más específica involucran al marco jurídico de las bibliotecas públicas, así como iniciativas y experiencias relevantes e innovadoras que se han impulsado en la Red Nacional, presentadas por quienes han tenido una participación directa en la concepción y puesta en marcha de esas iniciativas”. Añadió que la discusión de estos temas, la transformación del marco jurídico del sector cultural y la creación misma de la Secretaría de Cultura “son por sí mismas noticias muy positivas que hablan de la voluntad de actualizar un modelo de administración bibliotecaria que prácticamente no ha sido modificado después de más de tres décadas de haber sido creado”.

Finalmente, señaló que tanto el desarrollo del Congreso como sus conclusiones constituyen materia de una reflexión todavía más amplia y profunda “que habrá de enriquecerse en el futuro próximo en la medida en que se consoliden y difundan los elementos normativos que regirán los pasos de las instituciones culturales de México y de manera más específica de las bibliotecas públicas integradas a la Red Nacional”. 

CENTENARIO NATAL

Elena Garro

(1916-2016)

Desde esta altura me contemplo: grande, tendido en un valle seco. Me rodean unas montañas espinosas y unas llanuras amarillas pobladas de coyotes. Mis casas son bajas, pintadas de blanco, y sus tejados aparecen resecos por el sol o brillantes por el agua según sea el tiempo de lluvias o de secas. Hay días como hoy en los que recordarme me da pena. Quisiera no tener memoria o convertirme en el piadoso polvo para escapar a la condena de mirarme.

Los recuerdos del porvenir

Elena Garro es una de las grandes autoras mexicanas del siglo XX y una de las plumas más originales y creativas en lengua castellana, por la riqueza de su escritura y de los mundos que crea y recrea. Su obra abarca todos los géneros, desde el periodismo, que cultivó en su juventud, hasta las memorias, pasando por la narrativa, el teatro, el ensayo histórico, y, en menor grado, la poesía. Es autora de la novela *Los recuerdos del porvenir*, con la que obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia 1963, y de la que Juan Rulfo dijo: "siempre me ha parecido una de las novelas más extraordinarias y el título es todo un acierto", además de *Testimonios sobre Mariana*, *La culpa es de los tlaxcaltecas* y *Felipe Ángeles*, entre otras.

La biblioteca pública central del país | EN LA CIUDADELA



**BIBLIOTECA
DE MÉXICO**
70 AÑOS
1946 - 2016

70 Aniversario de la Biblioteca de México

Programa de celebraciones
noviembre de 2016

Entrada Libre

- ◆ Exposición conmemorativa
- ◆ Ciclo de cine "Las bibliotecas en el cine"
- ◆ Transmisión en vivo del programa "La dichosa palabra"
- ◆ Espectáculo clown
- ◆ Torneo de ajedrez
- ◆ Conciertos
- ◆ Conferencias
- ◆ Visitas guiadas
- ◆ Actividades infantiles
- ◆ Narraciones
- ◆ Talleres

Emisión de un billete conmemorativo de la Lotería Nacional y un tiraje especial de boletos del Sistema de Transporte Colectivo, Metro, a partir del 30 de octubre.

¡Ven a disfrutar de los eventos artísticos y culturales que se presentarán en sus históricas instalaciones!

Programación completa en www.bibliotecademexico.gob.mx
Tolsá 4, Centro, Cuauhtémoc, 06040, Ciudad de México